

NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL



EL GENERAL MARTÍNEZ ANIDO

LAS RELACIONES CON RUSIA

Esperamos que el Gobierno provisional confirme las palabras del ministro de Estado, Sr. Lerroux, sobre las relaciones con Rusia. Este consejero ha dado a entender que es partidario de establecer las relaciones diplomáticas y comerciales con Rusia y de permitir la entrada de Trotsky en España.

Sólo el cerrilismo de los Gobiernos monárquicos podía considerar saludable el boicot diplomático a un país como Rusia, que está reconocido oficialmente por países tan adelantados y tan celosos defensores del régimen capitalista como Estados Unidos, Francia y Alemania. Ese miedo a Rusia, como potencia, sólo se concibe en los regímenes de absolutismo exacerbado como el que padecía España con los Borbones. Instaurado un régimen democrático, la República no podría merecer el título de tal dando a la nación soviética el mismo trato que le ha dado la Monarquía. Además, estas relaciones a quienes más convienen es a España, porque nos abrirían horizontes comerciales insospechados. Por ejemplo, en la cuestión del petróleo, que ha sido uno de los negocios más oscuros y desastrosos de la dictadura.

La entrada de Trotsky, si la República española quiere dar al mundo verdadera sensación de libertad y de democracia, es indiscutible que debe autorizarse. Países que hacen alarde de transigencia política recibirían de España una lección ejemplar. Es una vergüenza para la humanidad civilizada que haya un hombre errante, al que rechacen, sólo por sus ideas, todos los países que presumen de libres. Tiene razón el Sr. Lerroux: no se puede pensar una cosa en la barriada y desmentirla después en el Poder. Si los republicanos quieren ser consecuentes, no pueden obrar de otro modo.

AÑO II.—Núm. 43.

6 de mayo de 1931.

15 CENTS.

EDITORIALES

EL OBRERO CAMPEÑO

El Gobierno provisional de la República debe poner excepcional atención en la masa trabajadora, pero más especialmente en el proletario campesino. Porque es el que está más falto de justicia y porque por su falta de organización es el que menos puede exigir.

No obstante, dese cuenta el Gobierno provisional de que es esta masa la que más fuerza motriz atesora en sus entrañas.

No olviden eso los ministros de la República.

De entre todas las herramientas que el hombre tiene para allegarse el sustento cotidiano, la hoz es la que más brilla en las recolecciones del pan y en las de la justicia.

No por miedo, sino por imperativo de justicia social es por lo que se debe urgentemente afrontar el problema del campesino español.

Si al hombre del campo español no se le ofrece la justicia a que tiene derecho y se pretende que siga siendo la bestia del terrateniente, pronto se alzará gritando: «¡Aquí el amo soy yo!»

Y no se le podrá decir que miente. No habrá afirmado ningún absurdo.

La constitución económica del campo español es aún romana, porque se funda en la supervivencia de la esclavitud. ¡Hoy que hasta se está ya aboliendo en el mundo la propiedad privada de la tierra! ¡Y en España aún siguen los terratenientes siendo los amos de los campesinos!

Los campesinos viven como bestias, y no son bestias.

Que la naciente República española les dirija una mirada de justicia para que noten algún hábito de humanidad y se den ellos, también, cuenta de que la feudal Monarquía ha desaparecido. ¿Leyes?...

El campesino español es un objeto que se le explota física y moralmente y cuando ya no puede dar jugo se le abandona lo mismo que a un zapato viejo. Cuando ya no sirve, no tiene más amparo que el asilo o la caña y el cesto... y a mendigar por esos caminos.

¿Leyes para mejorar sus condiciones de vida y su vejez?

En realidad, no creemos que haya otra cosa para la solución de este problema humano que es entregarle la tierra a los que la trabajan.

La tierra está secuestrada y es necesario libertarla. Su libertad está en las manos del campesino.

No le vamos a exigir a este Gobierno republicano el reparto de la tierra en la forma que está en Rusia. Senti-

NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA

JOAQUIN ARDERIUS

JOSE DIAZ FERNANDEZ

Redacción y Administración:

39, TUDESCOS, 41
M D R I D

Teléfono número 12501

Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATEDI

SUSCRIPCIÓN:

Semestre..... 6 pesetas.

Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

mos no podérselo exigir. Sabemos que por muy radicales que sean sus propósitos, es un Gobierno de una República burguesa. Pero quisiéramos que llegase hasta el límite que su condición de burgués le deje. Y será todavía mejor que se pase hasta un poquito.

EL PROBLEMA DE CATALUÑA

Cuantos tratan de envenenar la cuestión de Cataluña pierden lamentablemente el tiempo. Se ha visto de sobra que ese asunto, que más que asunto era un negocio de los que se inflaban en tiempos de la Monarquía

ROGAMOS

a nuestros suscriptores se sirvan remitir a esta Administración el importe de su suscripción, por giro postal o en sellos de Correos, y que tomen nota que, de no haber recibido su remesa, le será presentada una letra por el importe de la anualidad.

NUEVA ESPAÑA

para beneficio de unos cuantos caciques de Barcelona, no tiene dentro otra realidad que la del deseo del pueblo catalán a regirse por sí mismo.

Los términos «autonomía» e «independencia» que hoy se esgrimen por los catalanistas, desde los más templados a los más radicales, no implican este otro término: «separatismo». No lo implican; pero si lo implicasen, nosotros nos apresuramos a manifestar que no seríamos adversarios incondicionales de ello. Para nosotros, liberales auténticos, lo esencial es que Cataluña, como cualquier pueblo, región, localidad o individuo del orbe, sea lo que quiera ser y se rija como le plazca, sin imposiciones de nadie y sin más limitación que las que el derecho democráticamente constituido establezca para todos. Más claro: si la voluntad mayoritaria de Cataluña fuese la de separarse del resto de España y la de formar una nacionalidad completamente aparte y ser tan ajena a la vida, la política y los intereses de España como pueda serlo el Japón, nosotros respetaríamos y apoyaríamos con todas nuestras fuerzas esa voluntad.

No hay otra doctrina aplicable al caso dentro del espíritu liberal y democrático. Ahora bien; ¿Cataluña es separatista? Sinceramente, creemos que no. Hay un grupo más o menos numeroso, una minoría que quiere la desmembración absoluta. Pero en su mayor parte lo que Cataluña propugna es un régimen de Estado libre, federado con los otros Estados o Estado de la República española. Y este ideal, muchas veces defendido por catalanes y no catalanes, se halla sujeto, como problema político, a la resolución de las Cortes Constituyentes. Tal es el acuerdo adoptado en San Sebastián, el punto de vista aceptado por los representantes de Cataluña en el pacto de San Sebastián.

Planteadas así la cuestión en estos términos diáfanos, no hay peligro de que las tergiversaciones que propalan gentes interesadas produzcan el menor conflicto. La alarma que brotó en los primeros momentos de la República se va desvaneciendo a medida que las izquierdas de allá y de acá se ponen en contacto y empiezan a concertar su política común hasta que las Cortes decidan a fondo y en definitiva la cuestión.

Lo fundamental ahora para todos los ciudadanos de la República, es que el régimen se fortalezca, que se deshagan y fenezcan hasta las sombras del pasado absolutismo y que el ambiente se oxigene a saturación de libertad, civilidad, justicia y democracia. Porque en este ambiente el problema de Cataluña quedaría reducido a su más puro esquema. Es decir, casi no habrá problema.

La noche del 14, en Málaga

por JUAN BOCH

Yo soy un hombre pusilánime, que difícilmente se enfrenta con los azares violentos de la vida, hasta el extremo vergonzoso de huir de toda fiesta o rebullicio donde se agolpen multitudes humanas. Las puertas de los teatros me espantan, cuando la gente se apemchuga precipitándose al entrar. Las procesiones me encorcan, no por lo que en sí representan de imposiciones público-teocráticas, sino por la baráunda que engendran al recorrer su itinerario.

¿Por qué, pues, pude encontrarme, sin la emoción del sobresalto, y voluntariamente, entre la inquieta muchedumbre que se congregó repentina, para derrocar la figura del marqués de Larios, erguida en la Alameda Principal? Ya la daremos otro nombre; nada de Wilson, ¡ni de Alfonso!, ni de Pablo Iglesias tampoco; son más sublimes los de fecha, como 11 de febrero, 14 de abril, 1 de mayo u otro análogo. ¿Por qué me hallé sereno y jubiloso entre la turba enardecida, pero consciente, virtuosa, con conciencia paradigma? Por eso; precisamente, por eso; porque el tumulto demostraba, al través de la insurgencia del pueblo erigido espontáneamente en pontífice de vindicaciones supremas, el respeto solemne a las haciendas y a las vidas humanas, cuya impureza odiosa incitó a la muchedumbre exaltada a efectuar el simulacro del castigo que la plutocracia merece por su actuación abominable. ¿Quién califica de desmán, de desafuero, de delito, el derrumbamiento emblemático de la figura del marqués? ¿Quién con la conciencia impoluta pudo admirar a aquella estatua, como una efigie ciudadana digna de alzarse en monumento? ¿Quién no miró con repugnancia el desafuero y el delito de sobornar al ciudadano, al ciudadano miserable, con la riqueza de una casa que ofrece a los poderes monárquicos una gestión beneficiosa de candidatos y electores al servicio del capital y la corona? Acaso esto sólo haya sido lo que encendió a la multitud para asaltar el monumento y derrocar la efigie del capitalista vitando, frente al anhelo redentor del proletariado indefenso. Acaso esto tan sólo haya sido, menospreciando antiguas deudas de explotación y tiranía, lo que introdujo al pueblo en los talleres del periódico más plutocrático y servil a la organización capitalista. ¡Ah! si en aquellos momentos delirantes se hubieran agrupado en la mente del pueblo libre, manumiso,

todas las remembranzas odiosas de esos patronos inhumanos, que, en su desmedrada conciencia, no llevan nada para el prójimo, para la masa sometida a la merced de su riqueza, ¿quién hubiera podido contener la represalia truculenta, de haber sentido esa pasión la muchedumbre desbordada? Pero ésta, generosa, magnánima, supo elevar su indignación a la espiritualidad de los símbolos; y se satisfizo, ejemplar, con el arranque iconoclasta, abatiendo el monumento de Larios, frente a su propia casa solariega, a la que sólo se acercó para inundarla de silbidos: símbolos también del enojo al capital expoliador.

El pueblo desmandado campaba por su albedrío desbridado, y en los talleres del periódico indecoroso de «La Unión Mercantil»—aquel que publicó en primera plana la fotografía indignante de un desventurado invertido, que ocultaba su sexo, bellamente, con un vestido de mujer, cuando fué víctima asquerosa de un asesinato y un robo—; en los talleres del periódico, no hizo otro desmán que sacar unas bobinas de papel, que halló a su alcance, y producir una fogarata en la calle, al rolde de la cual prorrumpía en destemplados gritos de expansión, hijos de aquella libertad ¡por tantos años anhelada!

¿Y en el recinto destinado a la Sociedad Patronal? Otro simbolismo eficiente, que efectuó la multitud avasallando, destruyendo, la construcción y los enseres, sin producir ninguna víctima. Y hubo una frase de humorismo, característico de Málaga, en los más trágicos momentos, al penetrar el pueblo en un corral pleno de tiestos y gallinas: «¡Eh, compañeros: no haya sangre. Estas gallinas no se matan aquí; son para comerlas en casa...» Y cada cual cogió la suya. ¿En qué menos podrían resarcirse de lo que allí les explotó esa Sociedad plutocrática, de resistencia al proletario?

Pero olvidamos algo grande, algo que ostenta el discernir y el sentimiento de las masas; algo evidente, positivo, que nos exalta el entusiasmo, que nos patentiza la fe alentadora del obrero, porque reflexiona consciente lo que persigue y acomete. ¿Qué emocionante conducción la que hicieron de la figura en bronce del Trabajo, desde el monumento de Larios hasta el local del Círculo demócrata, donde quedó depositada! Llevábanla juiciosos atentos a su conservación cuidadosa, con veneración, con leticia; no como los jayanes ebrios conducen las andas de los tronos policromos en las mascaradas hieráticas que se titulan procesiones.



El guardador del orden.

Las responsabilidades en la política arancelaria y de intervencionismo económico

Creemos tener alguna autoridad para proponer la revisión y mostrar nuestro decidido propósito de colaborar a su eficaz desarrollo, insistiendo en nuestros conocidos puntos de vista, reiteradamente expuestos en estas columnas.

Como antecedente más próximo recordaremos que ante el anuncio contenido en la declaración ministerial del último Gobierno monárquico respecto a que se procedería a la exigencia de las responsabilidades, publicamos en esta Revista (número correspondiente al día 10 de marzo último) un artículo, del que reproducimos a continuación varios párrafos, al objeto de poner de relieve la continuidad de nuestros esfuerzos en una labor a la que siempre hemos atribuido alto sentido patriótico. He aquí nuestras manifestaciones, en las que nos ratificamos hoy plenamente:

«Esta Revista ha dedicado por su cuenta alguna atención a este problema de las responsabilidades. Recordemos la amplia nota que sobre el monopolio de los colorantes insertamos en el número de 24 de abril de 1930 y la serie de artículos dedicados a la política arancelaria de la Dictadura en cuanto ha subsistido en forma de elevación de derechos.

Habremos de proseguir nuestra tarea, y, desde luego, señalamos como manantial inagotable de desafueros el antiguo Consejo de Economía Nacional, con la Dirección de sus servicios y los diversos Comités a su sombra creados. No es posible que quede impune la labor de la regulación de las industrias, con la negación a unos de lo que se concedía a otros, dando lugar a que se presumiera la corrupción de los órganos administrativos; ni el escandaloso monopolio de los colorantes, prohibiendo la importación de gran número de ellos y condicionando la de los demás, mientras se realizaba un amplio estudio, que no se realizó; ni el famoso Real decreto de 9 de julio de 1926, con sus prohibiciones y elevaciones de derechos; ni la Real orden de los sacos envase; ni la perturbación de los servicios de Valoraciones y Estadística, etc., etc.

Lo malo es que ni el Gobierno anterior ni el actual han sabido, hasta el presente, separar del servicio administrativo a aquellos funcionarios que más contribuyeron con sus inspiraciones o sus servilismos al desarrollo de una política económica que tan graves trastornos ha originado. Todavía siguen algunos de aquellos funcionarios

al frente de determinados servicios, y, como es lógico, influidos por el espíritu adquirido en aquellos tiempos, impregnan de sentido dictatorial las disposiciones de Gobiernos que se han propuesto respetar el imperio de la ley.»

¿Qué podríamos hacer ahora sino ratificarnos plenamente en las manifestaciones anteriores y concretarlas en cuanto implican principio de acusación?

Las responsabilidades de la política arancelaria de la Dictadura se diluyen en cuanto a la motivación en amplios sectores del país, pero pueden concretarse principalmente por lo que afecta a su articulación en disposiciones oficiales y su aplicación práctica, en quien de hecho fué ministro de Economía durante toda la etapa de la Dictadura: el ex ministro don Sebastián Castedo y Palero.

No es de ahora esta acusación. La formulamos, claro es que inútilmente, al caer la primera Dictadura. En el número de esta Revista correspondiente al día 10 de febrero de 1930, página 82, decíamos del señor Castedo:

«El señor Castedo, como ejecutor material y como inspirador técnico, intervino en toda la obra arancelaria puesta al servicio del ultraproteccionismo y en la política intervencionista, reflejada en las disposiciones prohibitivas que tan irreparables daños han originado a determinados intereses privados y, desde luego, al interés general.

El es el autor o redactor del famoso Real decreto de julio de 1926, con su secuela de prohibiciones y expropiaciones de industrias, como la de aceites de semillas, realizadas contra los más elementales principios del derecho de gentes. El fué el autor y primer jefe del famoso Comité regulador de la producción industrial, instrumento odioso de tortura para los pequeños productores y asegurador de monopolios irritantes para algunas grandes industrias.»

Y refiriéndonos a los deseos ostensiblemente manifestados por este señor de ocupar con el carácter de técnico la plaza de subdirector de Aduanas, decíamos textualmente:

«Y no se invoque el carácter de técnico. La significación política de la persona es tan clara. SU NOMBRE HABRA DE SONAR TANTO EN EL PROCESO, QUE, ANTE LA OPINION PUBLICA, NO TARDARA EN TRAMITARSE, que constituirá lamentable equivocación acceder a los deseos ya manifestados con incompreensión asombrosa.»

Dada la extraordinaria claridad de nuestras afirmaciones de hace más de un año, hoy sólo debemos añadir que si se llega, como es de esperar, a la instrucción de un expediente a sumario, este señor deberá figurar en él como primer inculpaado y como punto de partida para las averiguaciones de otras responsabilidades.

Con el carácter de segundón, pero que pasó a primer término en la etapa de la segunda Dictadura a consecuencia del desconocimiento de la técnica y política arancelaria que caracterizaban a la mayor parte de los altos funcionarios de orden político que pasaron por el Ministerio de Economía, se destaca como posible responsable de otra serie de desafueros, el funcionario don Gustavo Navarro y Alonso de Celada, de una de cuyas malas obras acabamos de hacer la crítica en estas columnas. Léanse los artículos en los que bajo el título: «Un caso inaudito. La recopilación de la legislación complementaria de los Aranceles de Aduanas», hemos puesto de relieve el escandaloso *gaspillage* que de los fondos del Estado se ha hecho con la publicación de una obra de legislación arancelaria, en la que sin orden ni concierto y con la sola finalidad de impresionar con la masa voluminosa de papel impreso, se han reproducido íntegramente disposiciones que, como el Reglamento del contrato con la Tabacalera, sólo algunos renglones tienen carácter arancelario, y aun de otras disposiciones que, como el Reglamento de Mataderos, no tienen carácter arancelario alguno.

Nuestra acusación está formulada a impulsos de un afán patriótico que no es nuevo en nosotros. Lo menos que puede ocurrir en honor a la seriedad que debe presidir la transformación de la vida española, es que estos funcionarios queden inhabilitados para que no sigan influyendo, ni de cerca ni de lejos, en las organizaciones oficiales, de las que depende el desarrollo de nuestra política arancelaria.

Proseguiremos con toda perseverancia la labor fiscalizadora que hace tanto tiempo nos impusimos, como elemental deber de ciudadanía, terminando hoy con esta advertencia: Cuiden los ministros de no entregarse incondicionalmente a los funcionarios que por haber colaborado y en varias ocasiones inspirado la obra dictatorial, están irremediabilmente impregnados de su espíritu. Y pongan cuidado exquisito en la vigilancia de los archivos administrativos.

(1) En el número 208 correspondiente al 24 de abril actual, de la «Revista Aduanera y Tributaria», que se publica en Madrid bajo la dirección de D. Blas Vives, aparece el siguiente e interesante artículo:

Los artículos de Galán

En números anteriores reproducimos otros artículos de los que, bajo el seudónimo de «C. Ferga», publicó en NUEVA ESPAÑA nuestro inolvidable compañero, el heroico Fermín Galán. Hoy reproducimos el hermoso trabajo debido a su pluma: «El momento español», que salió en el número de 15 de junio de 1930.

EL MOMENTO ESPAÑOL

por C. J. FERGA

República coronada unos y República conservadora otros, es lo cierto, que en la conservación coinciden la gran mayoría de los políticos y de la Prensa.

Que los políticos de oficio aboguen por una de estas dos ideas para devolver la normalidad constitucional al país no tiene nada de anormal en su conducta, dado que ante la atomía de la masa, que nadie mejor que ellos conocen, la solución les favorece claramente. Pero que la Prensa que se llama independiente y hace gala de moderna y liberal, les secunde, de manera implícita, en esta trascendental cuestión, es triste y denigrante para su función.

La ineptitud de los actuales representantes de la política—de derechas y de izquierdas—en relación con la gobernación del país, es aptitud para aprisionar al pueblo español, privándole de dirección nueva y conquistándolo aún más en su atomización pasiva y secular.

Ciertamente, los pueblos no se elevan ni se salvan por sí solos. Necesitan guías que se adelanten a la realidad creada y tracen otra nueva realidad de síntesis superior humana. Tratar de conservar la *realidad* de un pueblo, conservando su quietud, con principios que no tengan más horizonte que la conservación misma del estado de cosas creado, no es, ni puede ser, la trayectoria vital de la dirección de un pueblo. Tal labor, en todo caso, es la confirmación de su estatismo, la negación de su avance a un estado mejor nuevo. Los pueblos viven siglos y siglos en el marco de lo que fué creación nueva un día. Esta creación, con su devenir interno, fatalmente llega a anquilosarse, y tras la decadencia, aparece con amenazas el desquiciamiento, si no brota una nueva dirección y guía que se imponga y realice otra creación, con factura original, integrando en ella las experiencias de las que le preceden en el tiempo y superando el orden de la convivencia y de la libertad humanos hacia un futuro más perfecto.

Los políticos en nuestro país, sean del matiz que sean, no pretenden llevar a cabo ninguna renovación, sino

sólo el mantener la pasividad del pueblo para el futuro en interés de sus bastardos intereses. La *evolución*, en los que de buena fe creen en ella, tiene un sentido falso, ya que no puede hablarse de evolución en un período de crisis aguda, por anquilosamiento general de todos los valores, en el cual el Derecho es un tópico de envergadura estrecha que entorpece y nada crea.

Lograda, en efecto, la República coronada o la República auténtica conservadora, el pueblo, ya «soberano», hace como que interviene, pero no interviene. Todo se lo dan hecho. El cacique es el artífice de la «voluntad nacional», es la «soberanía nacional» misma.

Porque el cacique sigue existiendo con clara raíz natural, que en sociología no puede negarse, dada la naturalidad con que en todos los procesos sociales, los más son llevados y regidos por los menos, lo que no es óbice para que el caciquismo sea de esencia bárbara, aunque lo consagren de hecho las Democracias políticas como una necesidad de las posiciones económicas y sociales de la clase triunfante, la dueña efectiva del tinglado «democrático». Cacique es todo aquel que se impone por la coacción o el soborno, y en tal sentido, todos los políticos conservadores del sistema social imperante, tradicionalistas y evolutivos en más o en menos, caciquean burdamente con el afán amoral de obtener mandatos, simplemente para gobernar por gobernar, sin ninguna idea positiva de colectividad, dentro de la ficción hueca y pomposa que constituye la Democracia contemporánea.

La imitación de la idea, aunque reciente en la historia, ya demasiado vieja, de los Estados constitucionales, al ser tomada por el cacique español de los países «democráticos», no puede por menos de impregnarse del espíritu inferior de nuestra sociedad en los siglos renacentistas, en relación con los pueblos que van a la cabeza de Europa. Nuestro país vive muerto luego de constituirse la *unidad nacional*. El pueblo de la reconquista es un pueblo que ejerce su libertad sobre sus

instintos individuales, siendo grande su predisposición a que lo catolicen por ser, en todo caso, la idea de la *salvación* una continuación psíquica del instinto individual que vela, ante todo, por la conservación propia. Y una sociedad en que los individuos viven con vida para sí, sin vitalidad positiva del instinto social, que une y estrecha a los miembros y prepara la colectividad para la sociabilidad activa y, con ella, la exaltación de la inteligencia a creaciones superiores, evidentemente, no puede ni asimilar siquiera los aires que llegan del exterior con ímpetus de dinamismo y superación humanos. La colonización de América es un cauce que el instinto individual aprovecha vigorosamente con su amoralismo activo. No se desean más que riquezas, dominio, poder, mientras la colectividad se muere. Toda la actividad del espíritu es dogmático-religiosa cuando ya es manifiesta la decadencia de la Iglesia y luchan enérgicamente la ciencia y fe, con irreductible antagonismo. Más tarde, en tiempos de Carlos III, cuando la filosofía en Europa florece y la eclosión admirable y suprema de las ciencias se produce, para los españoles tiene más importancia los picos que ha de tener el sombrero que cualquier enunciado del materialismo filosófico. La sociedad está muerta y espera sólo la llegada del capitalismo para incorporarse, con visible retraso, a la civilización nueva, por lo amoral, de rápida decadencia.

El cacique español, cuando entra a ser el sostenedor de la Democracia política en medio de un pueblo vitalmente atomizado, está vinculado al absolutismo material y espiritual de una dogmática tradición que hábilmente manejado—a veces con animalidad declarada—mantiene la quietud inferior de la masa entregada sólo al egoísmo pasivo, negador de civilización e increador de vida.

Con tal cuerpo de caciques, hoy republicano-coronados unos, y republicano-conservadores otros por la fuerza de las cosas en un medio político alterado, la «voluntad nacional» ha de traernos de nuevo al Parlamento a toda la antigua política de derechas y de izquierdas con hombres viejos, y nuevos también viejos, pues en el crítico momento por que la civilización pasa, no es nueva la política que hable de cambio en las formas de go-

EL TREN EXPRESO (1)

por VICENTE DGO. ROMERO

bierno, sino la que plantee concretamente, con una nueva valoración del Estado, el cambio en las formas económicas y sociales, en interés de una sociabilidad activa nueva que salve a la civilización de su derrumbamiento y proyecte la vida humana sobre un horizonte superior.

La nueva legalidad estará formada por los parlamentarios que los caciques quieran. La mayoría la dará, sin discusión alguna, el campo sobre la ciudad; y el campo, sometido al campesino por la dependencia económica, de un lado al cacique, y de otro, a la influencia religiosa que le hace temeroso y resignado, no puede dar más mandatarios que aquellos que les imponen desde las organizaciones centrales, en las cuales son directores, naturalmente, los caciques máximos o los producidos al margen de la clase, pero en íntimo contacto con ella y todos, con la clase económica dominante.

Semejante mayoría, llamada a forjar la legalidad, sacada del campo, aplastará a la minoría inquieta, que rebulle y anhela una vida más humana en la ciudad. Legalmente habrá República coronada o República auténtica conservadora, la que, amparada ya en la Ley—en el Derecho, que invocan los borregos del lugar común—impondrá el orden, su orden, el orden de los caciques, el orden del capital, mientras el pueblo seguirá viviendo lo mismo, en el mismo estado de inferioridad y de miseria material y espiritual que arrastra por los siglos. El porvenir es claro...

Que los políticos de profesión y los aspirantes al oficio anhelan una República coronada a una República conservadora nada tiene de extraño, pero que la Prensa que se llama independiente, con títulos de moderna y liberal, lo pida... da, en verdad, una idea deprimente, aunque real, de la intelectualidad de la época, a la vez que evidencia la torpe ceguera del capitalismo, que al igual que en Roma, estúpidamente conservando, prefiere destruir antes que facilitar la renovación del medio social en bien del interés general de la civilización y de la colectividad. Pero su naturaleza amoral no le permite ser de otra manera. Así será mientras pueda seguir viviendo.

Por fortuna, en nuestro país existe una minoría nueva y joven, conocedora del anquilosamiento en que todo vive, que aspira, con ideas originales y propias, a renovar las cosas de tal modo que los factores generales de la vieja minoría actual dirigente se incorporen a la barbarie del pasado a que realmente pertenecen, llámense capitalistas, políticos o intelectuales.

(En el número próximo publicaremos el titulado «Política de realidades».)

—En efecto, señora: Me peso con frecuencia, en esos días revueltos en que el cielo reprisa el arco iris, cuando viola la lluvia la soledad abierta de los portales, poblándolos de gentes con voto y sin paraguas, un servidor de ustedes con la ropa empapada pesa dos mil trescientos cincuenta gramos más.

—Español, sí, señora. Pasando el Pirineo, —conforme viene usted de Francia y por ahí—, se encontrará con una hermosa piel de toro. Pues bien: esa es mi patria. En ella hemos nacido mi novia y yo. También este perrito bizco que pongo a los pies de usted.

—Entre los casilleros gregarios de una hoja, que se llama *Fadrón municipal*, y en la cual «el cabeza de familia» figura con la categoría de cabeza pecuaria, me proclamo «cesante» en los años impares. En los pares, mi cédula me llama amablemente «estudiante», aunque yo, señora, nunca estudio, ni siquiera esa cosa que los pintores llaman —sin permiso de nadie— el «Natural».

—Tome usted, revisor. Tenga mi kilométrico. Yo gasto las distancias —igual que los tacones— por el lado derecho, junto a las ventanillas de los trenes expresos del señor Campoamor. Le doy a usted cincuenta kilómetros de propina. De nada, revisor. Usted es tan atento, que enseguida se ve que conoce muy a fondo las reglas de los tres *Tratados de urbanidad*. Hay una urbanidad de primera y segunda, y hay otra urbanidad de tercera y de tope. El mérito consiste en saber trabucarlas y emplear la de tope con los de *sleeping-car*, confundiéndolas todas, como en un vodevil. Le diré—en confidencia—que mi auténtico oficio no es el que me asignan aquí mis documentos. ¡Soy deshollinador! Yo soy el guardavías del humo, quien le deja paso franco a las nubes. Hay cabezas que humean mucho más que las pipas y que, al deshollinarse, se exponen al incendio. ¡Ese humo cefálico, humano, sube siempre más alto que ninguno, sofocando a los ángeles!

—¿Decía usted, señora?.. (¡Este endiablado ruido del tren no deja oír!) ¡Ah, ya! Para mi gusto —que no es el gusto, es mío—, la Venus más perfecta es la Venus Alpina, que no está en el Museo. Se la ve con esquíes suecos, inventando la alegría vivaz y nueva de la nieve, que antiguamente era un cósmico albayalde, un pretexto trivial para las pulmonías. Pero, ¡diablo!, estamos llegando. Ya no hay tiempo, en una amena charla de tren, de hablar de Dios ni de la crisis última del Gobierno danés. Los ciento diez kilómetros por hora del expreso no permiten ya ver los bonitos abismos en los que resonaba ma-jes-tu-o-sa-men-te el rugir del león eléctrico del trueno. Señora: ¡Buenas noches! A sus pies. ¿Me permite que antes de apearme le diga a usted que yo, desde el primer momento, vi que usted era digna de ser internacional y oxigenada?..

(1) Siempre—hasta en nuestras *Caricaturas y caprichos*—excluimos todo propósito de parodia. Lo advertimos por si alguien, despistado por las alusiones que hacemos a Campoamor, creyese lo contrario.

Las Embajadas españolas

por JUAN GIL
ALBERT -:-

Luego del pasmo de los Ministerios, vendrá el pasmo de las Embajadas. El pasmo de los Ministerios ha debido ser de un asombro «in crescendo». Las paredes ministeriales ¿qué habrán pensado de Fernando de los Ríos, luego de tantos años de La Cierva y de García Prieto? ¿Pero es que podrán comprender una sola frase del actual ministro de Gracia y Justicia habiendo vivido durante años y años en una atmósfera tan estulta? ¡La Cierva! ¡García Prieto! ¡Romanones! Los grandes talentos políticos de la aristocracia y de la alta burguesía. Y La Cierva, en un país civilizado, hubiera tenido que sudar mucho hasta conseguir un puesto parecido a lo que por aquí llamamos secretario de Ayuntamiento.

Pues luego de los Ministerios vendrá el pasmo de las Embajadas. Suenan nombres de gente que sabe leer y escribir para ocupar las Embajadas españolas: Marañón, a París; Ortega y Gasset, a Berlín; Unamuno, a Portugal; Pérez de Ayala, a Londres; Araquistain, a Berna; Alvarez del Vayo, a Oslo; Madariaga, a Estados Unidos; Azorín, a Buenos Aires. ¡Verdaderamente prodigioso! Es casi un cuento de hadas. Pero hay que pensar un poco en el trastorno psicológico que esto supone para los sillones, las cornucopias, los tapices y los tubos de calefacción central de las Embajadas. ¿Qué caras de alucinados pondrán todos esos armatostes divinos, cuando oigan hablar a estos hombres? Hay que suponer la influencia de un hombre como Quiñones de León actuando una serie de años sobre las cosas de su alrededor, y que de pronto, sea el doctor Marañón el que ocupe ese mismo medio ambiente. Algo muy fuerte poder sobrevivir a la experiencia. Es como si a un sirviente antiguo de la Mistinguette, lo pasáramos a las órdenes de Ramón y Cajal. Esas Embajadas españolas tendrán que ir perdiendo todo el historial de cocotas. Ahora los embajadores son gente que saben leer y escribir y que, supongo yo, no se avergonzarán de recibir a algún escritor y a algún médico aunque no lleven traje de etiqueta. Ellos y sus mujeres deben borrar con su acción de los muros de las Embajadas, el recuerdo de los años vergonzosos. Pregunten a una silla Luis XV, a un candelabro de plata, a un marco de retrato, qué han aprendido durante años y años. Bien poca cosa. Su léxico es de una pobreza

pueril: duquesa, negocio, bridge, ópera, encantador, ballet, y para las ocasiones fuertes, canalla.

En cierta ocasión, en un tren de lujo, conocí a uno de esos embajadores españoles del viejo régimen que en estos momentos debe de estar disponiendo sus maletas con un gesto bien

Es un engaño empeñarse en ser bueno. Hay que nacer bueno, y no preocuparse más de semejante cosa.—JULES RENARD.

agrijo. Era un marqués bizco y bochornoso. Me dió su tarjeta, en la que se leía con todos sus cascabeles «Ministre plenipotentiaire». ¡Qué visión tan estrecha tenía de todos los problemas, y qué vaho se desprendía de él, de tufo rancio! Ya no me he hecho más ilusiones sobre esa gente, por muy alta que estuviera situada. Ahora en el extranjero habrán de formarse una idea muy distinta de los españoles. Muchos alemanes, y suecos, y

hasta irlandeses, se extrañarían alguna vez: ¡Qué país tan raro es España! Allí no hay más que mendigos, o duques. Eramos aún para ellos, la España de los Austria. Pues bien; ahí va una lucida representación de la España desconocida, de la España europea. Ni mendigos, ni duques, ni gitanos, ni obispos, ni toreros, ni generales. Hombres de estudio y hombres de trabajo. También aquí los tenemos, y de primera calidad. Y los que nos quedamos en España, es con la esperanza de que algún día, si vamos por aquellos países, nuestra Embajada nos abrirá las puertas aunque no vayamos acompañados de señora con diadema, y nos resulte interesante «Mi vida», de León Trotsky. Y al carpintero, y al albañil, y al herrero, habrá que acostumarles también a que no le tengan miedo a la Embajada española. En fin; basta ya de sucursales de oro, donde una familia mojigata divierte a la buena sociedad haciendo jueguecitos de mico. En cambio, les pedimos a los países amigos con todo respeto, que nos envíen, como nosotros haremos de hoy en adelante, hombres de estudio y hombres de trabajo. ¡Estamos ya cansados de momias!

Sumario del número 384 de

“MADRID FILATÉLICO”

† Don Miguel Aleñá Fernández, primer director de «Madrid Filatélico», por la Redacción.—La Prensa filatélica y sus estadísticas, por Eduardo Navarro Salvador.—La esposa y el afamado experto Champion vienen a España.—Rusia.—Recuerdos históricos.—Los arbitrios extraordinarios de Barcelona.—Crónica de novedades: Africa Alemana del S. O., Alemania, Bolivia, Bélgica, Canadá, Cuba, Costa Rica, Dominicana, Egipto, Estados Malayos, Finlandia, Guatemala, Honduras, Hungría, Irak, Letonia, Libia, Macao, Malacca, Nicaragua, Paraguay, Rumania, Sudán Egipcio, Sudán Francés, Siria, Tripolitania, Venezuela.—La Filatelia en Europa. Balance postal.—Charlot y sus admiradores.—Andanzas filatélicas, por Timbrophilas.—† Don Juan P. Udaibe.—Sociedad Valenciana de Filatelistas.—Desde Italia: Para todos los filatélicos.—Rectificación.—Publicaciones recibidas.—La Academia Iberoamericana de Historia Postal.—Exposición filatélica en la Costa Azul.—Honor a M. Champion, —Anuncios.



La fábrica nunca duerme.

SIGNOS RUSOS

El plan de los cinco años

por JULIO ANGULO

Vaya previamente, con anterioridad a cuantos datos insertemos en los renglones siguientes, una declaración: La reforma total que los Soviets se proponen llevar a cabo en Rusia durante el quinquenio 1928-1933, seguramente no podría ser realizada por ninguna otra nación del mundo aunque imperara en ella el más perfecto régimen comunista. Hay cosas que se escapan a toda intensidad de trabajo, contra las que choca la voluntad de un Estado; tal es la riqueza de su suelo. Como veremos más tarde, Rusia guarda entre las entrañas de su tierra los más ricos yacimientos mineros del mundo; hay en su superficie geográfica vastísimas extensiones de terreno que, debidamente cultivado, pueden

Los trabajos que constantemente recibimos y que a nuestro juicio merezcan la pena de ser publicados lo serán a medida que lo permita el espacio destinado a la colaboración no solicitada.

producir espléndidas cosechas; ríos cuyo caudal de aguas encierra entre las gotas de líquido un número incalculable de caballos de fuerza. Sólo por esta virtud del suelo ruso ha podido permanecer aquel pueblo aislado del resto de las naciones desde que se adoptó el régimen comunista, allá por el año 1918. Al cerrar sus fronteras a todo producto extranjero adquirían el compromiso de abastecerse con su propia producción, sin importar una sola materia. El mundo juzgó quimérica tal idea; pero la realidad nos ha convencido de su error. Rusia, sin apoyo de nadie, se ha bastado a sí misma, y hoy desborda por sus fronteras la riqueza sobrante de tierras e industrias.

Conocido el plan quinquenal de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, da pena recordar cómo un país de tan extraordinaria riqueza permanecía pobre, con un 80 por 100 de analfabetos y siempre a expensas de las naciones vecinas. Esto ocurría durante el dominio de los Zares, cuya política administrativa llevaba la ruina al país. Prueba evidente del mal gobierno de aquellos déspotas son los datos que siguen, a pesar de los cuales ni un solo momento de esplendor alumbró al pueblo ruso.

Desde el Mar Báltico hasta el Pacífico se extienden seiscientos millones de hectáreas con los bosques más vastos del mundo. El clima favorable del Sur puede dar origen a las más ricas cosechas de cereales y las regiones subtropicales de Crimea, el Cáucaso y el Turkestán permiten el cultivo del algodón en las grandiosas proporciones que hoy se efectúa. Todas las piedras preciosas tienen sus yacimientos más caudalosos en los Urales, y el hierro, por ejemplo, entre los metales, puede dar alrededor de dos millones de toneladas anuales. En la magnífica cordillera hay una cantidad de carbón aproximada a ochocientos millones de toneladas. Y así sucesivamente riquezas incalculables de platino, plata, plomo, mercurio, cromo, magnesia, cal, etc. Solamente de platino produce Rusia el 95 por 100 de la producción mundial. Y la tercera parte del petróleo que se consume en la tierra se extrae de los yacimientos petrolíferos de Siberia y el Turkestán.

Las primeras medidas del Gobierno comunista en el año 1918 fueron la nacionalización de la industria, el monopolio del comercio por el Estado y la nacionalización del comercio exterior. Los transportes fueron declarados gratuitos, sin más trámite que la obtención de un permiso. Y a fines de febrero del año 21 se abolieron todos los impuestos que gravaban el sueldo de obreros y empleados públicos.

Antes de emitir un juicio sobre el estado actual de la U. R. S. S., hemos consultado cuantos libros aparecieron en el mundo estudiando el plan quinquenal. Hasta las opiniones más adversas al régimen comunista están de acuerdo en reconocer la grandiosa obra emprendida por aquel Gobierno. Únicamente los enemigos de Rusia consideran demasiado breve el plazo marcado. Aun en el caso de que así fuera, la prórroga de un bienio bastaría para rematar con éxito el pro-

Sin libertad es triste, es odiosa, es imposible la existencia. En nuestros pueblos hay pocos hábitos de resistir dentro del derecho y muchos hábitos de apelar a la violencia. Somos caudillos, guerrilleros, soldados, y no sabemos ser ciudadanos.—CASTELAR.

grama concebido. Señalamos como uno de los documentos más interesantes por la parte científica que condensa, el libro del profesor Paul Haensel. La obra se titula: «The Economic Policy of Soviet Russia.» Su autor ha sido durante veinticinco años decano de la Universidad de Moscú y catedrático de Hacienda Pública en el referido centro. Del citado volumen hemos sacado algunas cifras concernientes a los presupuestos anuales de la U. R. S. S.

El plan quinquenal tiene por objeto obtener el máximo de rendimiento, y con él se propone el Gobierno ruso

Se advierte a los colaboradores espontáneos que no se devuelven originales ni se sostiene correspondencia que se refiera a sus escritos.

mpresas tan extraordinarias como el salto del Nieper, que dará energía eléctrica a una enorme extensión de terreno; la conducción de petróleo desde Baku a Batum, realizada ya en estos últimos tres años; el ferrocarril Turksib, cuya obra parecía un sueño durante el imperio de los Zares, terminado a estas fechas y que pone en comunicación el hielo de las regiones siberianas con las cálidas llanuras del Turkestán, antes secas y hoy favorecidas por el riego. Obra maravillosa es la del canal que une el Volga con el Don, permitiendo la salida de las aguas del Volga al Mar Negro y comunicar con el resto de los mares del mundo, en lugar del inútil desagüe que antes tenía aquel río en el Mar Caspio.

Podemos dar un avance del dinero que se invertirá en Rusia durante los cinco años. Cantidades reducidas a pesetas y que seguramente causarán asombro a quien las conozca. En agricultura se emplearán ciento dieciséis mil millones de pesetas. En transportes, cuarenta y nueve mil millones. En electrificaciones, quince mil quinientos millones; y en la industria, ochenta y dos mil millones de pesetas.

Veremos en el próximo artículo cómo la Unión Federada de Repúblicas Soviéticas trata de adquirir esa fabulosa cantidad de millones sin más apoyo que la exportación de sus productos.

Los despilfarros del turismo

Copia de una instancia presentada en la Presidencia:

«Alfonso Carnicero Barrio, mayor de edad, natural de Fuentelcésped (Burgos), domiciliado en Madrid en la Glorieta de Luca de Tena, número 2, 1.º, F, provisto de cédula personal vigente de 11.ª clase, número 633.677, con el mayor respeto tiene la honra de exponer:

Que con fecha 24 de febrero de 1930 presentó una instancia en esa Presidencia, que fué registrada con el nú-

Al constituirse el actual Gobierno, dijo:

«Es propósito decidido del Gobierno proceder rápidamente a la renovación total de Ayuntamientos y Diputaciones, eligiendo íntegramente las Corporaciones municipales y provinciales por sufragio universal con arreglo a las leyes orgánicas anteriores a los Estatutos.»

mero 833 de entrada, folio 826 del libro correspondiente, según recibo oficial que obra en mi poder, denunciando al Gobierno que a consecuencia de la desastrosa gestión del Patronato Nacional del Turismo, donde se habían cobijado numerosos paniaguados, parásitos e ineptos, al amparo del pródigo nepotismo de la Dictadura, se habían despilfarrado alegremente los dineros del país, que según informaciones publicadas en la Prensa ascendieron a más de 30.000.000 de pesetas en poco más de un año; denunciándose, asimismo, que se había burlado impune y descaradamente la Ley de Funcionarios del año 1918; y se añadía que el que suscribe estaba a la disposición del Gobierno para probar de un modo concluyente la rigurosa exactitud de la denuncia que presentaba.

Naturalmente, el Gobierno de la segunda Dictadura no hizo caso alguno de la denuncia y como continuaba el despilfarro y la ineptitud en el Patronato de Turismo, presentó en esa Presidencia otra instancia con fecha 10 de marzo de 1930, que fué registrada con el número 1.124 de entrada, folio 340 del libro correspondiente, en cuya instancia seguía insistiendo en mi denuncia y por el buen nombre de España pedía urgente remedio al mal.

El Gobierno tampoco hizo caso de esta segunda denuncia y el que suscribe emprendió una campaña de Prensa en las revistas NUEVA ES-

PAÑA, «La calle», etc., denunciando al país los desmanes del Patronato para que la opinión se diera cuenta de la perjudicial gestión de este inepto organismo y pidiendo, en definitiva, lo único que la suspensión de la Ley permitía pedir, o sea: la revisión de la actuación del Patronato para exigir las responsabilidades consiguientes, petición que tampoco fué atendida.

Estando suspendida la Ley y gozando el Patronato de la descarada protección del Gobierno, que se negaba obstinadamente a autorizar la fiscalización, no se pudo hacer más que patentizar la ineptitud del Patronato para hacer eficazmente la propaganda de España y traer turistas. Es claro, que esta ineptitud actoría bastaba para justificar el despilfarro de los 30.000.000 de pesetas y de los demás millones que se han seguido gastando inútilmente, y bastaba también para justificar la revisión de su actuación; pero aparte de ello, ocurre que los cuantiosos suministros de folletos, dibujos, carteles, textos, etc., que ascienden a millones de pesetas, no se han adjudicado por concurso público, como exige la Ley, sino que se han adjudicado a los paniaguados, con evidente perjuicio de los demás pro-

veedores; el Patronato ha costado opulentamente apoteósicos viajes a los hijos de los dictadores, con el pretexto de propaganda para traer turistas a España y los turistas no han venido; el propio Patronato que recibe el dinero del país para traer turistas a España, lo sigue malgastando, como, por ejemplo, en la publicidad que hace en la Prensa de España, que por no ser leída apenas en el extranjero, es incapaz de traer turistas a España; ayer mismo publicó el Patronato en

El escritor público debe dejar a un lado toda consideración y no obedecer más que a la voz de su conciencia. Si no se siente fuerte para luchar, debe romper su pluma antes que escribir una sola palabra contra sus convicciones.

—Revolución y pasado se excluyen.—
PI Y MARGALL.

el «A B C» una plana de anuncios que técnicamente es un disparate y otra prueba más del doble despilfarro, en cuyo anuncio, después de ocho días de instaurada la República por la voluntad del país que paga el anuncio, sigue campeando la corona de Borbón, en forma embozada para que no lo advierta el pueblo, pero suficientemente clara para dar fe de lo que continúa siendo este nocivo engendro de la Monarquía.

En virtud de lo expuesto y siendo necesario, lógico y justo que un Gobierno del Pueblo no debe consentir que continúe el despilfarro del dinero del país mientras existen españoles acosados por el hambre y que tampoco debe consentir que quede impune una gestión a todas luces desastrosa y perjudicial para España,

Suplico al señor presidente del Gobierno provisional de la República se digne ordenar que cesen inmediatamente todos los gastos del Patronato Nacional del Turismo hasta que con arreglo a la Ley, a la Lógica y a la Justicia, lo constituyan personas que hayan demostrado ser aptas para trabajar eficazmente en la delicada misión de la propaganda de España y que sea revisada la gestión del Patronato por personas competentes para deducir de ella las responsabilidades a que hubiere lugar.

Alfonso Carnicero Barrio.

Sr. Presidente del Gobierno provisional de la República.—Madrid.»



El micrófono al servicio de Inglaterra y de un reyezuelo abisinio.

Ayuntamiento de Madrid



GRAN CANARIA

El 14 de abril de 1931, en Las Palmas

por A. H. de M.

¡No se olvidará esta fecha al pueblo español! ¡No se olvidará—tampoco—al caciquismo insular que ya, mediante las elecciones berenguenianas «sinceramente rabiosas», intentaba ponerse en pie y... comenzar a hacer de las suyas! En unas horas, Rafael Guerra del Río, entrando aquí y allá, embistió contra todos los detentadores del «poder» que aniquilaba a España, e implantó—sencillamente—la República. Le corresponde a Las Palmas el alto honor de haber sido la tercera provincia española en declarar la República. A las seis de la tarde, Guerra del Río, desde un balcón del Ayuntamiento, feudó de tanto petate de todas las raleas, declaraba la República en Las Palmas. A esa misma hora las campanas de la catedral tocaban el *Angelus*; toque que fué trocado por un arrebatado repiquetear que lanzó al espacio la buena nueva de la implantación de la República española.

Inmediatamente se dirigió al Gobierno civil y desde un balcón comunicó al pueblo congregado en la calle de Triana (hoy calle de Franchy y Roca) la destitución del gobernador Luis León y García, el nombramiento del doctor Bernardino Valle, la destitución del secretario Cipriano Fernández Angulo y el nombramiento del doctor Aurelio Lisón Lorenzo. La restitución en su cargo del teniente de Seguridad don Antonio Viader, «expedienteado» por la falta gravísima de no haberse sometido a los manejos caciquiles. Esto fué todo.

La caída de dos satélites de la categoría y peso de Luis León y Cipriano Fernández fué la cerilla que incendió el polvorín de aplausos y vivas del pueblo, que deseaba su inmediato arrojó a la escupidera.

Por cierto, Luis León, al pensar que ahora no le quedaría más remedio que hacer las maletas y reintegrarse a su empleo administrativo, con un sueldo modesto, un pisito barato y mucho «coci» en perspectiva, le cogió tan de improviso, que se quedó boquiabierto y todo «groguy» en una mullida bu-

taca, en la cual había hecho muy buenas y nutritivas digestiones. Luis se quedó—lo que se dice—con el alma por botines. El pensaría: «Señor, mire usted que después de haber disfrutado esta ganga, tenerme que reintegrar a Madrid a ser de nuevo el mismo don Nadie de siempre. ¿Pero estoy en la realidad?»

Y, precisamente, sí, estaba en la realidad, y nada menos que ante Bernardillo Valle, a quien un mal día, por pedirle permiso para que hablara en el «Real Club Náutico» Luis Jiménez de Asúa, amenazó cogerlo por los fondillos y tirarlo a la calle. Y, precisamente, era ahora Bernardillo Valle quien le insuflaba un poco de aliento para que no hiciera un papelón tan de general de opereta ante la vista de todos los que irrumpían en el Gobierno civil. ¡Qué contraste!

¿Y Ciprianillo, el secretario que se parece a los cocineros que anuncian y recomiendan el aceite de oliva «Giraldá», siempre tan ordinario y con su eterna breva terciada en un extremo de la boca, escupiendo por el colmillo, y con una barriga esteatopígica, que es la mejor prueba de su dilatada actuación secretaril? Ciprianillo estaba asombrado, sudando a mares. Pensaba: «¡Caray, caray, ahora creo yo hasta en la inmortalidad del cangrejo! ¿Me reintegrará esta *gentuza* a mi primitivo puesto de poli... grávido y soplonecillo? ¡Pero, santo Berenguer, si yo no he hecho mal a nadie!»

Sin embargo, como el 14 de abril de 1931 ha de ser historiado dignamente, bueno será que proporcionemos algunas «fichas» de estos satélites derribados en unas horas y sin mayor trabajo que la comunicación de Guerra del Río al pueblo de su destitución.

En lo que les queda de vida no se les quitará del oído aquellos gritos

Un sujeto adulado, como lo ha de ser siempre un jefe, tanto si es emperador como si es encargado de un taller, está expuesto a ser en todas las ocasiones engañado y, por consecuencia, condenado a no saber nunca apreciar las cosas en sus proporciones verdaderas.—RECLUS.

roncos de Guerra del Río, extenuado por toda la tarea de un día de continuo batallar, discursar, arengar, ir, venir, salir, telefonar a Madrid, etcétera. «En nombre de la República española queda destituido de su cargo el gobernador Luis García León, el secretario Cipriano Fernández Angulo, y restituido en su cargo el teniente Viader.»

Estas palabras las llevarán eternamente tan metidas en sus almas de déspotas serviles, que es muy probable se les conviertan en un trauma freudiano. ¡Momento emocionante en que los dos representantes máximos de la porquería iniciada a partir de la cuartelada de Primo la habían elevado a la quinta potencia de la heñiondez!

Luis León y García—él se añadía un «de» entre Luis y León—era un gobernador «full» de los fabricados en serie por el dictador Leopoldo Matos, dispuesto a servir a su señor exclusivamente; pero aun esto lo hizo tan mal, que lo aderezó con la mayonesa más agria en antipatías. Luis León ni siquiera supo ser lacayo de su señor. Porque, si, como es de suponer, fué enviado a esta isla para salvar su situación económica que en Madrid era desastrosa como ingenuamente lo declaró en el banquete al autor y decorador de «Tic-Tac», lo menos que podía haber hecho es dedicarse a eso y no a cometer torpeza sobre torpeza y ordinariez sobre ordinariez. ¿A qué amenazar al doctor Valle con tirarlo a la calle por el hecho de pedirle un permiso perfectamente estúpido y dictatorial? ¿A qué salir a la gresca con unos periodistas locales por unas diferencias de criterio? ¿A qué estar diciendo y repitiendo que él era hombre de muchos cordones espermáticos? ¿A qué estas y otras mil brutalidades? ¿Es que acaso su misión se reducía a proclamar las condiciones prolíficas de sus potentes tales...? ¿O amenazar con «ahogar en sangre» la menor disconformidad con su régimen arbitrario, estúpido, de portero heperclorhídrico? ¿O a ejercer una censura brutal contra ciertos periódicos y abrir la mano para otros?

¡Ah, tenemos que advertir que el doctor Valle envió unos amigos a Luis para que demostrara la potencia de sus tales, y, efectivamente, lo demostró saliéndose por la tangente con unas excusas oficiales!

No, Luis León, para alguacil impertinente hubiera estado perfectamente. Jamás para ocupar nada menos que el Gobierno civil de nuestra pateada provincia isleña. Si Leopoldo Matos quería ayudar, como así fué nada más justo que lo hubiera hecho a costa de su cartera; pero de esto a enviarlo de gobernador, ¡va mucha diferencia! Y lo que es más indignante todavía: ¡que cuatro zurupetos estomacales se llenaran la boca hablando del patriotismo y amor a Canarias de Leopoldo Matos!

¡Vamos, hombre!

Y esto fué—sencillamente—lo que hizo el nefastísimo Matos: enviarnos a un amigo, incapaz de cualquier misión delicada.

Otra de las características de Luis, era hacerse el sueco cuando quería apadrinar cualquier martingala caciquil. Ya le podían decir los periódicos de izquierda lo que les viniera en gana. El, como un buen Fernando VII, respondía: «¡Por ahí me las den todas!».

Naturalmente, con este superior jerárquico, Cipriano Fernández hacía y deshacía a sus anchas. Se había tomado el Gobierno civil como un feudo. Grosero hasta la pared de enfrente, era imposible trabar con él dos palabras sin pensar: «Qué carretero malogrado». Cipriano llegó a Las Palmas de delegado del Gobierno. Luego pasó a gobernador. Luego, al llegar a este cargo el currinche de Antonio Marín, se quedó de secretario. Idem con León García. Le llegó en este período un traslado por ascenso; pero «Cipri»—como aquí se le llamaba—prefirió «desfender» y no salir de su feudal secretaría. Sí, sí. Ni que le hubieran ofrecido la cartera más cartera se desprende él, a no ser por el puntapié público de Guerra del Río, de su bien amada secretaría. ¡Vamos!

Como peón de brega del caciquismo marrullero, «Cipri» mereció la más so' emne alternativa. Recordamos un caso de apadrinamiento, cometido, por cierto, con un jovenzuelo que se las da de liberal «turista», en una plaza por oposición, de lo más guarro. Y este mismo joven tuvo la avilantez de ir a un banquete republicano a hablar contra el caciquismo. ¡Pero, granuja!, ¿ya no recuerdas que tus dos empleos oficiales—uno por la mañana, otro por la tarde—los tienes gracias al caciquismo apadrinado por «Cipri»? A ti, jesuitilla, se te habrá olvidado, pero aún hay quien te lo recuerde. Y es el momento que elijas con cuál te quedas...

¡Qué inmensa alegría al oír las conminaciones de Guerra que dieron en el suelo con estos dos «persona-

jes»! ¡Qué alegría pensar que a esa misma hora ocurría otro tanto en toda España!

El resto de la noche transcurrió dentro de un orden que jamás pudierón soñar los obesos del «orden dictatorial». Los rótulos dictatoriales fueron derribados con aplausos y por el pacífico método de una escalera y un martillo. Entre los rótulos cayó el de Tomás Quevedo, figura ultradictatorial creada por la U. P. bajo los auspicios de «Cipri» cuando era delegado del Gobierno.

Los retratos del XIII—¡lagarto, lagarto!—que figuraban en las corporaciones fueron reclamados por el pueblo, que los redujo a pedazos invisibles.

Y a las ocho de la noche ocurrió un hecho simpático y de alta higiene ciudadana: la destrucción total de la redacción del periódico clerical «El Defensor de Canarias», que en recomendar la candidatura de la «concentración monárquica»—y en millones de cosas anteriores—se había portado como un jesuita procaz. Un grupo de jóvenes penetraron en la redacción, volcaron los tipos de letras, quemaron las resmas de papel, rompieron la máquina, hicieron trizas los libros de la administración, etc., etc. ¡Algo así como el asalto de Albiñana a «Nosotros», el cual tanto regocijó a los clericales ladinos! Nunca ha sido aplicada la ley de Talió con mayor justeza. Por lo pronto estaremos unos meses sin el infesto papelucho higiénico de la clerenca insular, que es más deslenguada que la meretriz más depravada y morfina.

Al día siguiente «La Providencia»

protestó en tonos muy mesurados del asalto y se lamentaba en nombre de los trabajadores de «El Defensor», que ahora se encontrarían sin trabajo. ¡Caray!

Mucho ha ofendido al pueblo este periódico asqueroso. Una de sus hazañas guarra—claro, que sin importancia—fué la de destacar por dos días los nombres de unos catedráticos que asistieron al banquete republicano del 11 de febrero. «El Defensor» se valía de todos los medios para vilipendiar los sentimientos del pueblo.

Hace unos años emprendió una campaña injuriosa contra Galdós, que dejó en el pueblo un resentimiento que algún día—el 14 de abril—tenía que exteriorizarse en una forma real y evidente. Contra la F. U. E. publicaba líneas criminales diariamente. De manera que ahora el pueblo le ha dado el «garrote vil» que se tenía archigando. Ojalá pudiéramos exclamar: ¡Descanse en paz!

Como puede ver el farsante Manolo Mascareñas Boscasa, otro personaje de abrigo, ahora tendrá en la península dos satélites indicadísimos para formar con él un trío, por ejemplo, de «jazz-band». Aunque creemos imposible que «Cipri» y Luis puedan hacer la menor pirueta física.

Desde que Guerra del Río dió la puntilla a estos dos monolitos de chanchullismo insular, se respira mejor en la ciudad de Las Palmas.

Con respecto a «Cipri» y a Luis, podemos exclamar: «No decansaréis en paz».

Ahora recibiréis los capones que os habéis ganado con largueza.

¡Preparaos, ternes!



El canto del gallo anuncia el alba a los campesinos.

La filosofía en la Rusia soviética por IVAN LUPPOL

La revolución de octubre ha ejercido su vivificador influjo sobre la suerte de la filosofía rusa más que sobre todas las otras disciplinas científicas. El hecho no debe sorprendernos, pues la revolución—por muy extraño que pueda parecer—está íntimamente ligada a la filosofía, y aun cuando no toda filosofía tiene su revolución, toda revolución tiene su filosofía. Y de hecho, la revolución de octubre de 1917 ha tenido su filosofía propia.

Pudiera suponerse a primera vista que la filosofía, esta suprema manifestación del intelecto humano, vive por entero alejada de las complicadas etapas de la lucha de clases y de la evolución de las fuerzas productivas y sin tocar por ellas. Pero si así fuese, no existiría explicación para aquel desesperado combate que se desarrolló en Francia la víspera de la Revolución. Toda la literatura francesa de «las luces»—y, sobre todo, y muy especialmente, el materialismo francés del siglo XVIII—fué la filosofía de la Revolución inminente, su preludio filosófico. La revolución alemana de 1848 estuvo precedida de fenómenos semejantes, si bien distintos y peculiares en otros aspectos. El tormentoso proceso de escisión de los hegelianos, el combate contra el teísmo y el ala derecha del hegelianismo, la superación del idealismo por Feuerbach, y, finalmente, la superación del materialismo de Feuerbach por el materialismo dialéctico de Marx y Engels; todo ello no se limita a expresar en su lenguaje especial los problemas políticos de aquellos días, sino que además se enlazaba cada vez más íntimamente a las formas concretas de la lucha de clases. Desde aquí se llega en línea recta a nuestra revolución de 1917. Además, como es sabido, las luchas propiamente revolucionarias del proletariado se desarrollaron, y no podía ser de otro modo, bajo el signo del materialismo. Esta «enseña» no tiene otra significación que la filosofía de la dialéctica materialista, que es la filosofía, no sólo de la ciencia, sino también de la acción revolucionaria. El materialismo dialéctico era la idea que dominaba a las masas, y gracias a ello se convirtió en una fuerza material. Ella fué la que en octubre de 1917—si bien sentida espontánea e instintivamente—llevó a cabo la revolución rusa.

El movimiento revolucionario de los obreros rusos habían ligado inseparablemente su destino al materialismo dialéctico, primero en la persona de Plechanow y después en la de Lenin. Precisamente por esta razón se armaron a tiempo contra el marxismo, ade-

más de la fuerza oficial del zarismo, los círculos sociales de espíritu liberal y los representantes de la ciencia burguesa. Aun entre los social-demócratas, el materialismo dialéctico sufría ataques obstinados por parte de los marxistas que pretendían conciliar a Marx con Kant, o trocar a Marx por Avenarius. No es ninguna casualidad que de todos los marxistas de Europa fueran Plechanow, en el primer caso (último decenio del siglo XIX), y Lenin, en el segundo (primer decenio del siglo XX), los que presentaron la resistencia mayor. Pese a todas las oposiciones y refutaciones, el materialismo dialéctico siguió desarrollándose al recibir en la persona de Lenin la dirección del movimiento obrero revolucionario y servir a la revolución proletaria. El triunfo de octubre fué también el triunfo del materialismo dialéctico.

La reorganización revolucionaria de todo el país bajo la dictadura del proletariado no pudo limitarse solamente a unas cuantas facetas de la vida social. La reconstrucción extiéndese a todo el edificio social, lo mismo a las relaciones económicas que a las políticas, y, en consecuencia, tuvo también que combatir las ideologías correspondientes. En el ardor de aquel exasperado combate, también la filosofía hasta entonces dominante sufrió detrimento. El grado de destrucción producido en las filas de la vieja filosofía rusa estuvo determinado por la profundidad a que alcanzaba la perturbación político-social. La filosofía, cultivada en las Academias, tuvo que ser completamente extirpada. La mística de la escuela religioso-filosófica acaudillada por W. Solowief, que pasaba, sin razón, por filosofía nacional, y que en los últimos años se había conciliado con el intuitivismo occidental, fué liquidada. Lo mismo ocurrió con la filosofía neo-kantiana y otras tendencias del idealismo filosófico. La nueva clase que la dictadura político-social había suscitado, cercada por todas partes de enemigos armados, comenzó a ejercer su dictadura ideológica. Esto era tanto más concebible cuanto que las grandes masas obreras se sentían arrastradas instintivamente al materialismo, mientras que los secuaces de las distintas tendencias idealistas se encontraban, en parte, del otro lado de las barricadas, y en parte fueron expulsadas de su tranquila postura de contemplación filosófica. Hemos de recordar que el predominio del proletariado no estaba todavía asegurado contra todo peligro. Fué preciso defender con las armas al Estado proletario, lo que significaba en nuestro

caso la defensa armada del derecho al estudio, elaboración y desarrollo posterior del materialismo dialéctico. En estas circunstancias y en esta forma

gel, de I. Iljin. Esta última monografía reflejaba el interés renaciente por la filosofía de Hegel, pero sólo en su parte reaccionaria. El Hegel pintado



La oferta y la demanda en el régimen burgués

se restableció la unidad de filosofía y revolución.

El resultado concreto fué que, durante la etapa primera de la revolución, en el tiempo del llamado «comunismo de guerra», la vieja filosofía, que había perdido sus posiciones en las Universidades y revistas, fué agonizando gradualmente. Las viejas disertaciones académicas tuvieron su fin en Moscú con la *Filosofía de Platón*, de P. Blonsky, y la *Filosofía de He-*

gel, de I. Iljin. Esta última monografía reflejaba el interés renaciente por la filosofía de Hegel, pero sólo en su parte reaccionaria. El Hegel pintado por Iljin no es, en absoluto, el dialéctico revolucionario, sino un idealista metafísico que habla del «Dios concreto y de los hombres concretos». El bloqueo y la intervención contribuyeron—claro está—muy poco al desarrollo del nuevo pensamiento filosófico. Por esta razón este período se caracteriza únicamente por la edición de los clásicos de la filosofía marxista. De otra parte, había que dar rápida satisfacción al interés despertado en las

masas populares por el materialismo histórico, aunque sólo fuera por la reedición de viejos folletos divulgados sobre este tema. La tarea en los primeros años de la revolución no consistió, pues, en desarrollar y ahondar el materialismo dialéctico, sino en introducirlo en las masas, si bien en forma popular.

Con el tránsito a la nueva política económica se anima también el «frente filosófico». Esta denominación es muy acertada, puesto que tan pronto como el Estado proletario puso a la orden del día el «tercer frente», el frente de la ilustración y cultura popular, resultó igualmente que este terreno exigía esfuerzo vivo, armas, incluso sacrificios, tanto de un lado como de otro. Y apareció el idealismo como inconciliable con el conjunto de agrupaciones y luchas en la Unión de los Soviets. La cosa llegó a más, llegó a que los estudiantes rechazaran a los profesores que pertenecían a tendencias no marxistas. La necesidad de luchar con el idealismo contribuyó a la aparición de la primera revista principalmente filosófica: *Bajo la bandera del marxismo*. El combate con los idealistas declarados terminó en 1924 con el destierro de los adalides al extranjero. Allí, desembarazándose del viejo y raído traje del liberalismo filosófico y político, la mayoría se entregó a la filosofía especulativa y místico-ortodoxa. Por la voz de Berdiaev, la filosofía rusa del destierro predica una «nueva Edad Media». Sus representantes, que han perdido el suelo donde apoyar los pies, intentan imitar al avestruz. Puesto que no descubren nada favorable en el porvenir, muestran ellos la historia, según la expresión de Marx, a *posteriori*. El retorno al período pre-revolucionario no les agrada precisamente por eso: porque es muy poco anterior a la revolución. En su afán de tranquilidad, idealizan el orden medieval, en donde entreven su paraíso terrenal. Creen que el tiempo se mueve hacia atrás cuando, en realidad, la historia está pasando sobre ellos.

Fué hacia el año 1921 cuando el pensamiento filosófico materialista comenzó a progresar rápidamente. La liquidación del frente militar, la mejora general de la situación, la perseverante labor de los marxistas, el entusiasmo de las jóvenes generaciones estudiantiles, habían elevado a una cierta altura la vida espiritual. Pero era preciso un trabajo tenaz. Antes de la revolución, el materialismo, no sólo había sido desalojado, sino también sus retoños abatidos en flor. Así, pues, había que comenzar por el A B C.

Teníamos muchedumbre de obras que combatían al materialismo, pero hasta 1905 no existió ninguna edición en ruso de los clásicos del marxismo. Por tanto, la primera obligación de los marxistas rusos para con los viejos materialistas, consistió en ofrecer al lector ruso estos libros clásicos, provistos de las correspondientes introducciones. Pero sería falso suponer que la producción de las obras clásicas de la filosofía se limitó exclusivamente a libros de tendencia materialista. Estas estaban en primer lugar, solamente. A la traducción de las obras siguieron análisis y críticas de sus concepciones y trabajos monográficos. El interés por la historia de la filosofía y la labor en esta esfera, todavía no interrumpida, caracterizan el segundo período del desarrollo filosófico después de la revolución de octubre: los nuevos luchadores no podían emprender su obra filosófica seria sin hacer antes la historia de su concepción cósmica.

Mas no quiere decirse que los actuales problemas filosóficos de la historia fueran sacrificados. La labor filosófica de los marxistas para el período siguiente fué explicada y formulada por Lenin en su artículo: «Sobre la significación del materialismo combatiente». En él se declaraban los problemas, tanto ideológicos como de organización. Así Lenin recomendaba buscar preferentemente a los que están prestos a combatir la reacción filosófica y los prejuicios filosóficos de la llamada «sociedad culta». Lenin entrevió un problema muy difícil en la unión con los representantes de la moderna ciencia natural que propenden al materialismo y no tienen miedo a defenderlo y predicarlo contra los extravíos del idealismo y escepticismo preferidos en la llamada «sociedad culta». La moderna ciencia natural atraviesa una transformación fundamental. Sin embargo, produce a menudo escuelas y tendencias filosóficas reaccionarias. De aquí nació, para los marxistas, el problema de investigar las cuestiones suscitadas por la última revolución en el terreno de la ciencia natural, estudiarlas y quedar al corriente de ellas. La idea de que el marxismo es exclusivamente una «filosofía social», materialismo histórico, en el sentido más estricto, es un rancio prejuicio. El marxismo se aproxima tanto a la ciencia natural como a la ciencia social. En la dialéctica materialista está implícita, no la identidad pura, pero sí la unidad—respetuosa con las diferencias específicas de los fenómenos—, la unidad de la metodología de la ciencia natural y social. «Hemos de darnos cuenta—escribía

Lenín—de que ni la ciencia natural ni el materialismo pueden emprender, sin una sólida fundamentación filosófica, el combate contra el torrente de la ideología burguesa y el restablecimiento de la concepción burguesa del cosmos.» Esta «fundamentación filosófica» de la ciencia natural, Lenín la descubría certeramente en la dialéctica materialista. El materialismo procedente de la ciencia natural tenía que tornarse materialismo dialéctico. De aquí nació otra labor más en la esfera de la filosofía: el estudio y perfeccionamiento de la dialéctica materialista. Fué Hegel quien antaño produjo la «enciclopedia» de la dialéctica expresada en lenguaje idealista. En opinión de Lenín, el problema capital que se ofrece a los filósofos marxistas es el estudio de la dialéctica de Hegel, desde el punto de vista materialista, es decir, la elaboración de una nueva metodología científica.

El testamento filosófico de Lenín ha tenido resonancia. El primer problema fué planteado por la campaña contra el marxismo y la propaganda idea-

Invitamos a los pueblos a que nos formulen sus quejas, para comentarlas en justicia. Sólo la voluntad de defensa puede virilizar los pueblos, sólo la exposición implacable de sus vergüenzas puede dignificarlos.

lista en el territorio de los Soviets y, más generalmente, en el Occidente de Europa. Los marxistas han contraatacado con libros, artículos, conferencias, libelos. Prodióse entonces una defensa muy enérgica, ruda e inmediata, y se sigue produciendo la crítica social-democrática del marxismo, así como toda clase de ensayos revisionistas, si bien partiendo siempre de círculos próximos al marxismo revolucionario. Además, los problemas de la moderna ciencia natural teórica ocupan el punto central del pensamiento filosófico en la Rusia soviética. Puesto que el marxismo no ha penetrado hasta ahora en esta esfera, se conciben las precauciones con que los filósofos y los científicos comienzan a acercarse. El frente único de los materialistas refuta las interpretaciones y deducciones idealistas de la ciencia natural y sigue con satisfacción las conquistas positivas de la ciencia natural materialista de Occidente. Gozan una atención especial las modernas teorías sobre la constitución de la materia, la teoría de la relatividad y las doctrinas biológicas más recientes, especialmente, en lo que a las últimas atañe, el problema de las relaciones recíprocas entre darwinismo y marxismo. Al mismo período pertenecen los

trabajos de los investigadores de la ciencia natural, que se esfuerzan en resolver el problema general de la relación entre ciencia natural y dialéctica materialista en el sentido marxista. Pero una serie de circunstancias muestran que la posición de conjunto ha variado y se abre un nuevo período en las directivas del pensamiento filosófico ruso y sus tendencias conexas.

Antes de la revolución de octubre residía el centro de gravedad del pensamiento filosófico en el apuntalamiento, fundamentación y perfeccionamiento del materialismo. Pero no debe olvidarse que la filosofía del marxismo es el materialismo dialéctico. Sólo así se concibe la crítica desdenosa que el materialismo científico-natural de Büchner, Vocht y Moleschott mereció por parte de Engels. La dialéctica materialista como metodología científica general para la interpretación de todos los fenómenos, resucitó como un momento inevitable y legítimo en toda su grandeza. La revolución de octubre ha vencido, de raíz, al idealismo dentro de Rusia. Pero esto no quiere decir que el materialismo puede dejar descansar las armas. En primer lugar, ha de dedicarse a la difícil tarea de combatir a los que únicamente son materialistas en la apariencia. En segundo lugar, han surgido diferencias de opinión entre los mismos materialistas, que se han exdido en empíricos y dialécticos. El empirismo es, por principio, opuesto al pensamiento teórico, y este conflicto tenía que producirse tarde o temprano en el seno de los marxistas.

A. Deborin ha comprendido muy bien cuáles son las tareas filosóficas de la época. Su tendencia consiste en acentuar la importancia científica y metodológica del materialismo dialéctico y en perfeccionar la dialéctica materialista. Esto conduce, como notaba Lenín en el artículo citado, al análisis y transformación materialista de la teoría de Hegel. Con el trabajo de Deborin, *Marx y Hegel* (1923), comienza el nuevo período, el tercero de la evolución filosófica en la República soviética. Se observa en los *dialécticos* un gran interés por Hegel, y al mismo tiempo comienza, si así puede decirse, un verdadero combate en torno a Hegel. Los idealistas que niegan la filosofía materialista desaparecen, y en su lugar surgen como nuevos contradictores los materialistas empíricos, que no querían saber nada de Hegel. A ellos se agregan los científicos de dirección materialista. Ambas tendencias consideraban el estudio de las teorías hegelianas como «escolástica», «hegelianismo», etc. Y como en su cualidad de marxistas no estaban en situación de negar la dialéctica en absoluto, se limitaban a una

concepción muy estrecha de la misma o a afirmar que la evolución de la ciencia natural moderna hace inútil la existencia de la dialéctica como una rama científica independiente, puesto que la «concepción dialéctica de la naturaleza» es una concepción mecánica.

Entretanto, ocurren dos acontecimientos: la publicación del manuscrito *Dialéctica de la Naturaleza*, de Engels, por el «Instituto Marx-Engels», y la publicación de la selección hecha en los borradores filosóficos de Lenín, principalmente el fragmento *Para la cuestión de la dialéctica*, por el Instituto Lenín. En estos manuscritos no solamente se descubría la profunda afección de Engels y Lenín por Hegel —el dialéctico—, sino, cosa mucho más importante, que además mostraban de la manera más evidente la enorme importancia que estos dos clásicos del marxismo habían concedido a la dialéctica materialista. Aunque la lucha entre dialécticos y mecanicistas está terminada y se han constituido los agrupamientos, los problemas particulares son aquí, aun por mucho tiem-

Cuando el obrero ha ahorrado una pequeña economía, cuando él tiene asegurado su mañana, discute su salario, se defiende; pero cuando el hambre está en su casa, él no se defiende; se entrega.—
JEAN JAURES.

po, el tema de la polémica literaria. Así, pues, la segunda etapa de las relaciones entre filósofos y científicos se caracteriza por una repartición algo diferente de las fuerzas. De un lado, los filósofos han acometido el perfeccionamiento de la metodología de la ciencia natural, y a ellos se han agregado una parte de los científicos. De otro lado, un cierto número de filósofos se han pasado al bando de los científicos empíricos. En el primer grupo figura, en primer lugar, A. Deborin, y en el segundo, L. Axelrod y A. Timirjasew.

Si bien por la situación de las cosas, los problemas de la ciencia natural se han convertido en cuestiones actuales de la filosofía marxista, evidentemente son cuestiones de la *dialéctica de la naturaleza*. Asimismo puede hablarse de cuestiones de la *dialéctica de la sociedad o de la historia*, es decir, de materialismo histórico. Esto conduce a la determinación de los problemas de contenido y forma de la filosofía en general y del materialismo histórico en particular. En este respecto se han formado dos grupos: uno que concibe el materialismo histórico como *metodología* de la acción y ciencias sociales; el otro, según era usual anteriormente, como socio-

logía. En todo caso, es evidente que el materialismo histórico no es más que la aplicación del materialismo dialéctico a la esfera peculiar de los procesos sociales. Ya Plechanow, en su tiempo, ha advertido esta reciprocidad y objetado contra la denominación de «materialismo económico». Sin embargo, ha de decirse que, en las amplias capas populares, el materialismo histórico se concebía muy estrictamente en el sentido de interpretación materialista de la historia en la acepción peculiar de esta palabra. La circunstancia de que la dialéctica materialista haya ocupado en nuestros días el primer plano, no ha dejado de producir aquí también su influjo. Si en el primer período de la filosofía soviética, es decir, hasta 1921-1922, los problemas de la dialéctica no eran destacados dentro del materialismo histórico, vióse en el segundo y, sobre todo, en el tercer período, la estructura dialéctica del materialismo histórico como reflejo de la dialéctica de la historia. Esta concepción exacta del

el materialismo dialéctico sólo podía tener muy pocos representantes. Estos no disponían de ninguna condición favorable para el trabajo de resultados *cuantitativos*, pero la *calidad* de su trabajo ha fructificado después de la revolución. Sólo ahora puede darse la posibilidad de crear algunas condiciones tolerables para el trabajo filosófico original. Este está caracterizado por tres aspectos que también condicionan su evolución en el porvenir.

1. La filosofía en la Rusia soviética ha eliminado todos los residuos

idealistas y metafísicos, y se desarrolla sin desviación bajo el signo del materialismo dialéctico.

2. La filosofía en la Rusia soviética marcha entonando una fresca canción de combate, y concilia el estudio y análisis de los valores pretéritos con los problemas vivos de la actualidad revolucionaria.

3. La filosofía en la Rusia soviética ha uncido su destino a la revolución proletaria, y recorre el único camino recto y científico de su realización, que a la par es también el de la realización del comunismo.

Manuel Mascareñas Boscasa, el político farol

por A. HURTADO DE MENDOZA

Creemos que—ya—hemos definido suficientemente la personalidad ladina, escurridiza, farsante, peligrosa, de Manuel Mascareñas, quien, como todos sabemos en nuestra isla realizó una labor de arrivista descarado, pasándose de un bando a otro según éstos iban ostentando el Poder. Nosotros, al trasladarse a la Escuela Industrial de Valencia, le hemos señalado para no permitir que sorprenda a nadie con sus falacias. Porque ésta es tan grande en Mascareñas que, a estas horas, es muy posible que ya se proclame republicano de toda la vida. No hay que creerle, señores valencianos. Hay que darle un puntapié y dejarlo en su cátedra, a la cual jamás le ha dedicado ni pizca de atención, imbuído por sus correrías politiqueras.

Un amigo se nos ha acercado y nos ha indicado la posibilidad de adquirir un itinerario oficial y probado con hechos de las mil marrullerías que rea-

lizó Mascareñas en su vida política en Las Palmas.

El ofrecimiento es magnífico y lo dejamos anotado. Como Manolo Mascareñas hay muchos tipos por ahí, y es preciso irlos señalando poco a poco. A Mascareñas creemos que lo hemos señalado lo suficiente para que, en este momento trascendental, se le sitúe en el puesto que tiene bien merecido.

Manuel Mascareñas en Las Palmas «oficialmente» no tenía más cargo que el de catedrático de Química en la Escuela Industrial, y es el caso que con tal sueldo Mascareñas Boscasa fumaba demasiados puros y tenía dos casas puestas: una en la población y otra en Tafira. No decimos nosotros con esto nada en perjuicio de la honorabilidad de Mascareñas; pero lo apuntamos como dato muy importante.

¡Ojo con Mascareñas Boscasa!

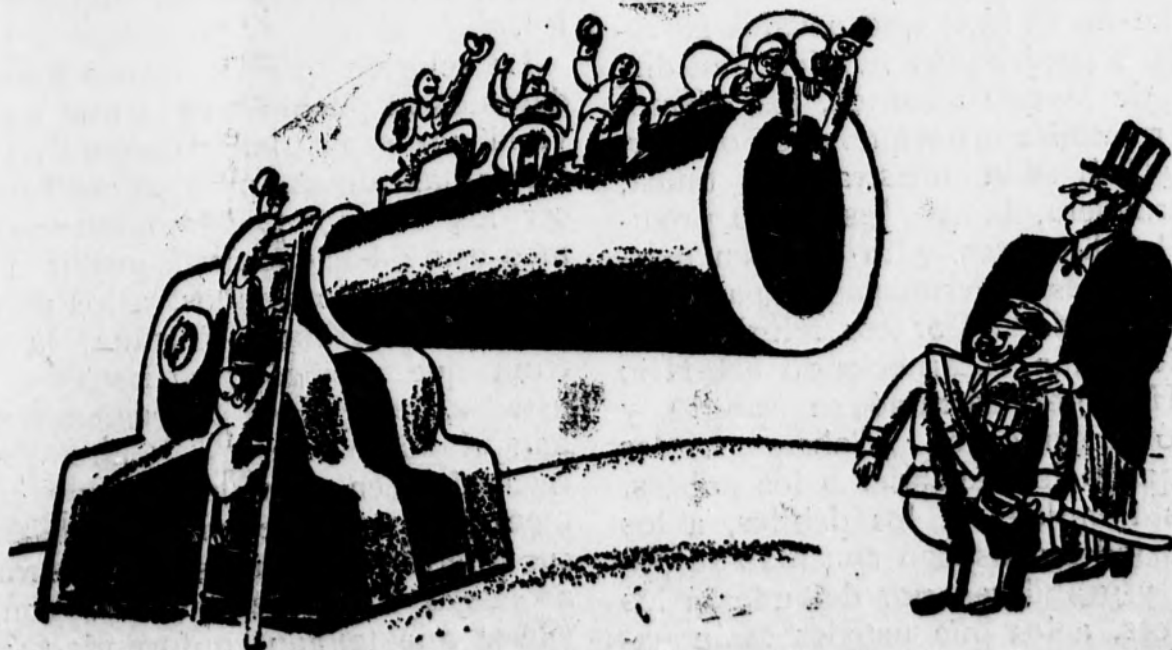
A su cátedra de Química, y basta.

La Justicia está sometida a disputas; la fuerza es reconocedora y sin disputas. Así no pudo dársele fuerza a la Justicia, porque la Fuerza contradujo a la Justicia y declaró ser ella lo justo. Y no pudiendo lograrse que lo justo fuera fuerte, se ha hecho que lo fuerte sea justo.—PASCAL.

materialismo histórico ha sido formulada claramente por J. Pokzowsky en su discurso inaugural de la Sociedad Científica de Historiadores Marxistas.

Para valorar los resultados y consecuencias, debiera tenerse en cuenta las siguientes circunstancias: El bloqueo, la intervención, la lucha de clases, el cerco imperialista, que han apartado del trabajo técnico a multitud de fuerzas y energías utilizables, no pueden menos de haber dejado huella en el desarrollo filosófico de Rusia. Por otra parte, la Unión Soviética carecía, en el aspecto filosófico, de una tradición secular, como la que caracteriza a los países burgueses y las distintas variedades del sistema idealista. Dentro de la Rusia soviética, solamente puede hallarse una tradición de algunos años en escritores políticos y políticos que, como A. Radischschew, algunos de los Dekahistas, Belinsky en sus postrimerías, Pisaren y Tschernischewsky, eran materialistas hasta cierto punto. Esta vieja tradición se ha fundido en su evolución posterior a través de Plechanow y Lenin en la perspectiva histórica y fundido con el materialismo dialéctico de Marx y Engels.

Antes de la revolución de octubre,



¡La paz por encima de todo!

Ayuntamiento de Madrid

RECUERDOS CAVERNÍCOLAS

La Religión, arma de combate

por JOSE SANCHEZ SANCHEZ

Señores cavernícolas: ya tenemos en España la República. Nadie lo diría, ¿eh?, al ver que siguen funcionando los 4.698 conventos y continúan viviendo, en paz y en gracia de Dios, los 65.000 religiosos, y todos ustedes, que forman legión. Claro que a ustedes, bienhechores del prójimo, mantenedores del orden y defensores de la paz, hay que respetarles por el bien de la Patria, a la que tienen prestados tan señalados servicios y favores altamente desinteresados.

La religión, que ustedes esgrimieron como arma de combate para atemorizar a los espíritus pusilánimes y desprestigiar a la República, presentándonosla como un monstruo infernal, se mantiene en toda su pureza y es por todos respetada. El culto no se ha interrumpido un sólo momento, ni se han saqueado las iglesias, ni expulsado a los frailes de sus conventos. Y en el caso improbable de que hubiera tenido efecto su expulsión, ¿no existía ya un precedente en España? Si con un régimen monárquico se los arrojó de nuestra península, ¿qué tendría de particular que ahora se hubiera hecho lo mismo que hizo Carlos III? Y a decir verdad, si el pueblo hubiera hecho honor a la conducta observada por ustedes, ¿cuántas medidas de saneamiento, cuántas determinaciones radicales tendría que haber tomado! Sin embargo, nada hizo, ni se extralimitó en lo más mínimo, para gloria suya y bien de España.

Pero mucho es de temer que ustedes, los que hacen de la religión un negocio, no sepan agradecerse, y quizá algún día se lo hagan pagar con sangre. Todo pudiera suceder, porque no es fácil que ustedes se resignen a perder «su» religión, tan distinta de la que nosotros, los «demonios republicanos», queremos ofrecerles. ¿Cuál es la nuestra? La única, la verdadera, la que Jesucristo predicó a los hombres. ¿La conocen ustedes, señores cavernícolas y parásitos de la sociedad? Por esa religión que ustedes están escarneciendo «el Hijo del Hombre» derramó su sangre y murió crucificado. ¿Saben ustedes por qué? Por defender a los pobres, a los humildes, a los débiles, a los que ustedes avasallan con todo su poderío y grandeza; por defender a los infelices, a los que ustedes están explotando tan inicua y cruelmente. Murió por

ser bueno, por ser justo, por ser infinitamente humano. Y por serlo, porque su alma estaba abrasada en amor a la Humanidad, porque su corazón rebotaba compasión y cariño por los desamparados, por los oprimidos, porque su conciencia, ahita de justicia, pedía para los hombres una sociedad más comprensiva, más generosa, más humana, se le vejó, se le atropelló y se le dio muerte cruel en castigo de sus «culpas».

Y es esa religión, la que nos habla de caridad, de abnegación, de amor sublime, la que ustedes, hipócritas y farsantes, emplearon—y seguirán empleando como arma de combate para hacer frente a la República que ha

En todos los países, en todas las épocas, los grandes han perseguido implacablemente a los amigos del pueblo, y si, no sé por qué combinación de la fortuna, se ha elevado alguno en su seno, a ese sobre todo es al que han herido, ansiosos de inspirar terror con la elección de la víctima.—MIRABEAU.

de acabar con todas sus prerrogativas y privilegios de casta—. Nuestra República, que viene dispuesta a salvar a España, cueste lo que cueste, será la que acabe con «su» religión egoísta y ambiciosa, para darle al pueblo «la suya», la que le está haciendo tanta falta. No será fastuosa, ni solemne, ni olerá a incienso; sus ritos pecarán de laicos; pero de lo que no cabe duda es de que será más justiciera y más humana que la que ustedes practican, señores espectros inquisitoriales.

La religión que los revolucionarios daremos al pueblo será la que les lleve la paz espiritual y corporal. Conforta las almas, pero antes fortalecer los cuerpos. ¿Cómo conseguiremos esto? haciéndoles cumplir a ustedes, a los potentados, a los privilegiados de la diosa Fortuna, la doctrina que predicó Jesucristo, y que ustedes, por propia conveniencia, «se han olvidado» de ella. Claro que la recuerdan en seguida, y muy fácilmente, cuando tienen que defender sus intereses. Entonces se apresuran a aconsejar a los descontentos con su suerte que tengan conformidad y resignación y paciencia para sobrelle-

var las adversidades y los sinsabores de esta vida efímera y pasajera; les hablan de que este mundo es un valle de lágrimas, y que la verdadera felicidad está en el otro. Todo esto, es teoría, está muy bien; pero no así en la práctica.

¿No les parece a ustedes, señores capitalistas, que en lugar de aconsejar conformidad sería más práctico no explotasen ustedes tan inicua y cruelmente al obrero y le remunerasen mejor su trabajo? ¿No creen ustedes, señores terratenientes, que en vez de aconsejar resignación sería más conveniente no hicieran contratos de arrendamiento con cláusulas ominosas y protegiesen a los pobres colonos? ¿No piensan ustedes, señores especuladores y usureros, que más que sus consejos convendría no robasen ustedes tanto con sus préstamos? ¿No comprenden ustedes, señores accionistas del Banco, que más útil que recomendar paciencia a un hambriento resultaría mejor mitigarle el hambre? Reflexionen ustedes, señores ricachos, parásitos de la sociedad que están vegetando a costa del obrero, las palabras de Jesús: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente.» Esto, esto es preciso que les digan ustedes a los campesinos cuando les hablen del peligro que entraña la República para «su religión». Pero no les conviene, les basta con hablarles del demonio personificado en el Soviet. Y les hablan también, para que a ellos les sirva de consuelo y de suprema esperanza, de que «es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos».

¿Qué les parece a ustedes, señores potentados? Si tan difícil les va a resultar a ustedes entrar en ese reino, ¿por qué no renuncian a todos sus bienes y se apresuran a ingresar en las filas del proletariado? ¡A ver, un valiente que dé un paso al frente! Le erigiremos una estatua.

La religión se practica con el ejemplo, no con palabras. Y palabras es lo que ustedes le ofrecen al pueblo inculto, mintiéndole descaradamente, para atemorizar a los pobres de espíritu y predisponerles el ánimo a la resignación, al sufrimiento, con exhortaciones hipócritas, en tanto que ustedes, señores fariseos, gozan y triunfan de la vida a costa de los pobres, de los débiles, a los que están explotando tan inhumanamente.

LA PENA DE MUERTE

por RAFAEL ALONSO RODRÍGUEZ

El Poder social tiene el derecho de castigar. ¿Puede castigar con la muerte? Esta cuestión es la que interesa dar a conocer al pueblo, único soberano.

La pena de muerte es una cuestión difícil, su discusión ha dado origen a la división de opiniones entre los grandes pensadores y esta división sólo existe cuando las cuestiones a discutir presentan graves dificultades de solución. Mucho se ha escrito sobre ella y en todos los tonos, desde las formas precisas del raciocinio, hasta las pompas retóricas y las vaguedades de la declamación. Nosotros nos mantendremos serenos ante el lamentable espectáculo nacional, al tratar del asunto que nos proponemos. Las efusiones del lirismo inspiradas por el horror al cadalso, nos parecen fuera de tiempo y lugar cuando tratamos de examinar si tiene razón de existencia.

Cuando desciende a la declamación, la ciencia pasa por el trance de la humillación, cuando apela al sentimiento es el indicio más seguro de que nada tiene que decir a la razón y cuando nada se tiene que decir a la razón pierde el carácter de ciencia. Por lo mismo decía Dupont White: «A la verdad no se le debe hacer la injuria de declamarla.»

Al tratar la cuestión de la última pena debe de tirarse por tierra toda cuestión de favoritismo y de preocupación por miedo a determinadas consecuencias; debe de existir la imparcialidad científica basada en el buen razonamiento. La verdad siempre es buena; por tanto, nunca debe de temerse. El que teme a la verdad no merece ni buscarla ni encontrarla.

Entremos de lleno en la demostración de la cuestión ya conocida.

La sociedad tiene el derecho de castigar. ¿Puede ser tan extensivo este derecho, que pueda alcanzar a quitarle la vida a semejantes suyos, por ser convictos de ciertos crímenes?

Nos dice el derecho natural, que el hombre tiene derecho a ser respetado en su existencia. Nos demuestra la religión cristiana que el Todopoderoso es dueño de nuestras vidas.

Veamos entonces si puede haber casos en que el derecho social de castigar, se sobreponga al derecho individual de la vida. Algunos pensadores sostienen que los hay, y otros que no. Examinense los argumentos de los primeros para ver su razón.

Los sostenedores de la pena de muerte argumentan de este modo: Un criminal es un enemigo social, si la sociedad le quita la vida obra bien,

porque hace uso del derecho de legítima defensa. Añaden, además, este argumento fundado en una ideología: Un enfermo puede amputarse una parte de su cuerpo para salvar el resto. Un criminal es un miembro enfermo del cuerpo social; luego la sociedad tiene derecho para quitarle la vida.

El primer argumento contiene una falsedad evidente. La sociedad cuando condena a muerte a un criminal, no es cierto que se halle en el caso de legítima defensa. Esta solamente existe en el momento de ataque, cuando éste ha cesado, el derecho de legítima defensa desaparece.

Ahora bien, la sociedad puede quitar la vida al criminal cuando se halla bajo su poder; luego al hacerlo no puede obrar en virtud de aquel derecho.

El segundo argumento se funda en la analogía, cuyo vicio se puede evidenciar fácilmente.

¿Por qué el enfermo tiene derecho para mutilarse? No es más que el tal hecho es necesario a la conservación de su vida; de esto deducimos que si un enfermo se hace amputar un miembro cualquiera de su cuerpo, sin que tal operación sea necesaria a su conservación, obra mal. Traduciendo el argumento en cuestión se reduce a lo siguiente: la sociedad tiene derecho para castigar con la última pena, porque sin esto no podría conservarse. Preguntemos: ¿Es verdad que la sociedad no podría conservarse sin aplicar la última pena? Es evidente que no es verdad. Tenemos una enseñanza de la experiencia que cuando un criminal, de aquellos que las naciones castigan con la muerte, elude la acción de la ley, no por eso la sociedad perece, lo que nos prueba que no es necesaria la muerte del criminal para la conservación de la sociedad, y por lo tanto, la sociedad no está en el caso del que apela a la amputación como único medio de conservar su existencia. Lo inexacto de este raciocinio aún no tiene aquí su terminación. Al individuo le es permitida la amputación, porque esta es la única manera de separar de su organismo una parte que podría infeccionarlo por completo, y ocasionar su muerte. La sociedad, al contrario, puede aislar al criminal del cuerpo social sin quitarle la vida, puede condenarle a separación de los demás hombres, sin necesidad de privarle de la existencia. Luego la supuesta necesidad de conservación no existe, y no existiendo no puede existir tampoco

el derecho que en ella se pretende fundar.

Si se aduce que la sociedad no puede aislar al delincuente por no tener lugares a propósito para ello, contestamos que debiera tenerlos, que la culpa es de ella si no los tiene.

Dejando aparte las opiniones de algunos grandes filósofos, nos limitaremos a decir, que el poder social tiene el derecho de castigar, corrigiendo al delincuente, pero ese derecho tiene sus límites dentro de la pura razón; no puede juzgarse a un individuo bajo la presión de un apasionamiento ni con el instinto de la venganza, fundado en lo de «diente por diente, ojo por ojo», esto nos lleva casi siempre al error judicial.

En ningún caso el derecho social de castigar, se sobrepone al derecho individual de la vida. Esta solución que es la verdadera, es la que aceptaba Cousin cuando decía: «El derecho de castigar no es el derecho de vengarse». Al lado del derecho de castigar está el deber de corregir. El hombre culpable es un hombre todavía; no es una cosa de la cual debamos desembarazarnos desde que nos daña, una piedra que cae sobre nuestra cabeza y que arrojamos al abismo a fin de que no hiera a nadie. El hombre es un ser razonable, capaz de comprender el bien y el mal, de arrepentirse y reconciliarse un día con el orden.»

¿Por qué entonces se cometen actos reprobables, matando a individuos que no tienen más delito que el pensar de distinta manera a la que imponen unas leyes de un Código lleno de errores? En esto debieran de tener mucha cautela ciertos elementos que creen que, con la razón de la fuerza, pueden impedir el avance de un ideal que ha extendido ya todas sus raíces por el organismo social. Fíjense ellos, que los espectáculos de sangre se reflejan en la educación social y entonces en vez de reprimir, crean un ambiente en donde cada uno de los individuos será un sanguinario y entonces acaso veamos en esa sociedad, al haber un cambio de constitución, una procesión de responsables camino del cadalso, lo mismo que aconteció en la revolución francesa.

Refórmense esos Códigos de justicia que no están más que cubiertos de leyes sanguinarias, y las leyes nuevas que sustituyan a ellas, que vayan saturadas de espíritu democrático, y que se estudien concienzudamente en la psicología del individuo, y que

tiendan, no a castigar, sino a regenerar al delincuente, para convertirlo en un hombre honrado y amigo del orden.

Tengamos en cuenta que cada uno de nosotros cometemos todos los días actos reprobables, que con el tiempo olvidamos, pero las páginas de la historia de nuestra vida los llevarán al conocimiento de las generaciones venideras, las que nos maldecirán por esos actos; pero en cambio si los actos realizados por nosotros son dignos de mención, entonces nos alabarán y pasaremos al altar del elogio popular.

Señor... realicemos actos nobles y no derramemos más sangre, que para nada nos servirá, y sí, en cambio, de abono, para sazonar el fruto del ideal por el cual tanto lucha el pueblo.

La sangre del mártir del Gólgota extendió grandemente la religión del cristianismo.

Si es delincuente el que pone la

M. AGUILAR, EDITOR

MARQUÉS DE URQUIJO, 30
Apertado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual

"LEAMOS"

a las personas que la soliciten

cara y el pecho por un ideal sano y lleno de democracia, y se le castiga con la pena de muerte; el contrario que denuncia ese hecho como criminal por no poder rebatirlo frente a frente, que tire la primera piedra y que rebusque en su conciencia si en realidad no existen en su negro historial delitos de más gravedad ante la conciencia nacional.

Amoeiro.

LA OBRA CONTINENTAL Y LA JUVENTUD

por MANUEL UGARTE

El movimiento de la juventud latino americana en estos últimos años es síntoma seguro de que se acercan tiempos nuevos; nunca se vió en nuestras Repúblicas el entusiasmo, la rebeldía, la fe en destinos mejores que hoy vibra en todas las capitales, de Norte a Sur de la América Hispana, como si se encendiera el porvenir.

Cuando inicié hace un cuarto de siglo mi prédica en favor de la coordinación de los pueblos del Sur para detener el avance del imperialismo norteamericano, y en contra de las oligarquías que nada intentaron para oponerse a él, nuestras Repúblicas dormían; y fueron pocas las voces que se hicieron eco de mis inquietudes. Hoy arde el Continente en un sólo fervor. Los raros intelectuales que se recluyen en el arte por el arte, los escasos escritores que se solidarizan con las dictaduras, se van quedando al margen de la opinión, solos en la playa, de donde se retira el mar. Atados a un estado de cosas que la razón condena, hacen esfuerzos inútiles para conservar contacto con las nuevas generaciones. Por no haber sido sinceros, serán sacrificados. Y de la justa sanción saldrán lecciones para el porvenir.

El programa de todas las Uniones, Alianzas, Asociaciones y Ligas anti imperialistas de la América Latina es sensiblemente el mismo, puesto que todas aconsejan en lo exterior una resistencia a los avances de los Estados Unidos y en lo interior una

renovación que nos liberte de los cómplices que la tendencia tiene entre nosotros. La actividad de los partidos y de los núcleos de izquierda responde a una ineludible necesidad renovadora.

Es admirable la labor de los hom-

F O S A

*Nature, berce-le chaude-
ment: il a froid. Le dor-
meur du val. — RIMBAUD.*

La guinda azul de los fríos,
en la epidermis del Aire.

Si el Otoño se oxigena
—fondos fulvos de vinagre—,
raíces desarraigadas
enseñarán el venaje
barroco y hondo del Mundo,
ventosas de savias acres.

¡Qué bien estamos aquí,
con nuestros nombres al aire!
¡Muertos aquí en el Otoño,
escuetos, solos, sin nadie!

La guinda azul de los fríos,
en la epidermis del Aire.

VICENTE DGO, ROMERO

bres que dirigen o inspiran esas entidades, cuya acción resulta cada día más eficaz. Hay que saber lo que cuesta en nuestra América levantarse contra lo existente. Los imperialistas de afuera y nuestros propios Gobiernos hacen difícil la vida a cuantos defienden la libertad. Hostilizados por los que dominan, se hallan los disidentes desterrados dentro de las propias fronteras. Por oponerse a la injusticia y a la influencia invasora, resultan inutilizables dentro de la vida nacional.

Contra este ambiente que nos humilla reacciona hoy vigorosamente la juventud. Las Universidades en ebullición defienden la reforma, abandonando viejas rémoras, que tienen que desmoronarse al soplo del ideal. Un ímpetu generoso augura la redención del indígena y la igualdad para todos los hombres. A las oligarquías ensimismadas, a los dictadores jactanciosos, sucederán los Gobiernos populares que traducirán el ansia de renovación de nuestras Repúblicas y harán la patria total.

Todo anuncia que se avecinan acontecimientos memorables. Ha empezado en las conciencias la metamorfosis que es posible transportar a los hechos, pese a cuanto sostienen los políticos y los especuladores que incubaron los conflictos actuales.

Los malos Gobiernos que fomentaron la corrupción y la indiferencia para medrar a la sombra de banderas extrañas, como los rajahs de la India o los sultanes de Marruecos, los políticos de cortos alcances que sólo concibieron la sujeción alternada al imperialismo de los Estados Unidos o el imperialismo de Inglaterra, no contaron con la energía de la generación que sube. Al margen de las mixtificaciones que un instante la desorientaron, ha llegado esa juventud a comprender los destinos del Continente y las exigencias de la hora.

La voluntad de perdurar prepara la utilización inteligente de las fuerzas nativas, ansiosas de desembarazarse de los parásitos, de acercarse por la identidad de situación, de reorganizarse ante la urgencia de la crisis. La salvación sólo puede venir de los hombres nuevos y de los métodos nuevos. La construcción futura surge va en la mente de una generación que se siente predestinada al esfuerzo histórico. De un extremo a otro del Continente cunde el anuncio del glorioso incendio que se avecina.

Niza, marzo 1931.



La crisis de la reforma universitaria

por **LUIS ECHAVARRI**

Desde el año 1918, fecha en que se realizó la famosa «reforma», no ha cesado la efervescencia en las Universidades argentinas. Aquel triunfo sonado de la clase estudiantil fué demasiado trascendente, sin duda, para haber producido repercusión tan prolongada. Verdadera revolución en el mundo de la cultura, ha traído, como todas las revoluciones, el consiguiente período de inquietudes y confusiones que lleva al asentamiento definitivo.

Alrededor de la Universidad ha venido produciéndose desde la fecha indicada una ininterrumpida agitación, manifestada en ardua batalla ideológica, en lucha política enconada y en frecuentes alteraciones del orden e interrupción de los estudios en el seno de las diversas Facultades. Estas vicisitudes han querido ser aprovechadas siempre por los enemigos de la reforma como augumentos para condenarla.

Fué el Gobierno del señor Irigoyen, durante su primera Presidencia, quien, por medio del Ministerio de Instrucción pública a cargo en aquel entonces del doctor Salinas, propició la nueva organización universitaria. Y fué también durante la segunda Presidencia del señor Irigoyen cuando las consecuencias de esa reforma se pusieron más en entredicho con motivo de los desórdenes frecuentes en todas las Facultades, a consecuencia de que la política había hecho su entrada descarada en la Universidad. Pero no, por desgracia, la alta política que siempre va estrechamente unida a los intereses culturales, sino la baja politiquería de comité electoralista y de cominerías personales.

La verdad es que al subir al Poder el Gobierno provisional del general Uriburu, en virtud de la revolución del 6 de septiembre, el mundo universitario argentino no era un modelo de orden, ni de solidaridad de clase, ni de contracción heroica al estudio. Más bien se asemejaba a un campo de batalla de Comités políticos, que dirigían la guerra entre profesores y estudiantes, reformistas y anti-reformistas, radicales y «septembristas». El Gobierno de Uriburu aprovechó esta ocasión, como tantas otras, para, al poco tiempo de su ascensión, declarar intervenida la Universidad de Buenos Aires, primero, y luego las demás Universidades. Los interventores recibieron amplias facultades para hacer y deshacer en los órdenes docente y administrativo, inclusive apelando a los más severos procedi-

mientos. Al poco tiempo, en efecto, restituyeron el mundo universitario a una calma absoluta, que probablemente puede ser comparada con la famosa de Varsovia.

Desde el primer momento se tuvo la impresión de que con las intervenciones la reforma universitaria entraba en una crisis peligrosa. En efecto: el interventor en la Universidad de Buenos Aires, doctor Nazar Anchorena, na anunciado que se propone introducir reformas en la «reforma», según las experiencias deducidas de esta durante sus doce años de vigencia. No precisa el doctor Nazar Anchorena en qué consistirán esas reformas, aunque declara que respetará lo esencial del sistema. Por de pronto, todos los Consejos directivos de los distintas Facultades han renunciado para dejar libre el campo al interventor.

No creemos nosotros que el Gobierno provisional de la República, representado por sus interventores, se animará a destruir de un plumazo la gran conquista alcanzada por los estudiantes en 1918. Sería peligroso y, a la larga, contraproducente, pues la reacción inevitable sería más extremista. Más bien queremos creer que se limitará a corregir aquellos defectos indudables que en lo que a su práctica respecta ha evidenciado la reforma. Esta quedará así más consolidada y surtirá los efectos beneficiosos que con ella se perseguían.

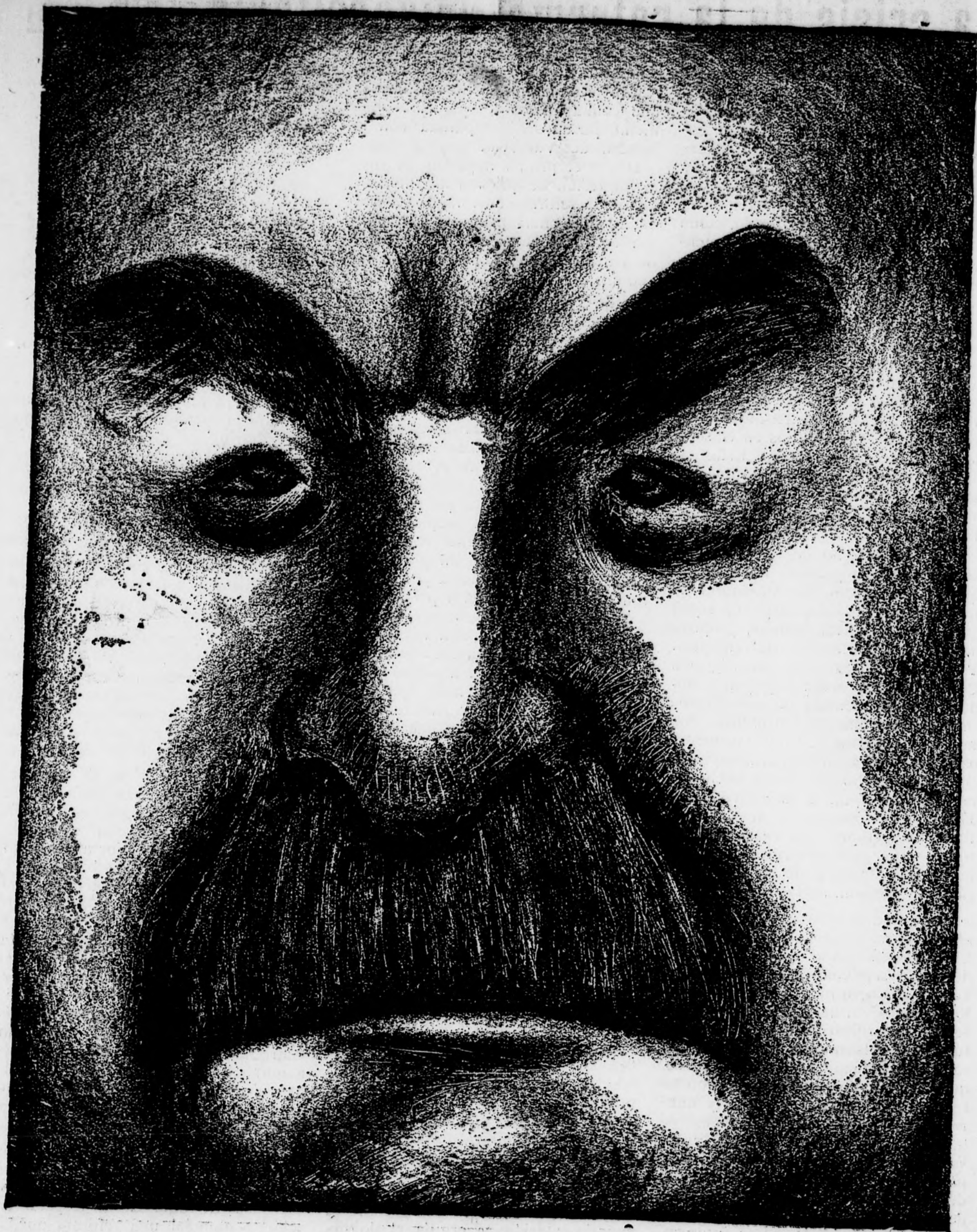
Nadie debe olvidar, en efecto, que el nuevo régimen universitario, implantado en 1918 en virtud de un vigoroso y entusiasta movimiento estudiantil, implicaba reformas tan trascendentales e incorporaba al estatuto universitario conceptos de tan moderna amplitud como los de la docencia libre, la enseñanza práctica, la investigación científica, la extensión universitaria y la participación directa de los estudiantes en el gobierno universitario. La crisis de la Universidad era indudable. Las diversas Facultades, lejos de estar a tono con los tiempos, vegetaban como simples entidades administrativas, rodeadas de privilegios, y se limitaban a otorgar títulos, consagrar personalidades científicas y distribuir cátedras. Imperaba en la enseñanza el sistema formalista, verbal, oficializado, el rancio prejuicio contra la investigación y la incorporación de nuevas verdades y sobre la experimentación se erguía el dogma doctoral de la cátedra escolástica. Técnica y administrativamente, la Universidad se regía por un sistema oligárquico. Los Cuerpos colegiados

que la gobernaban conservaban la investidura «ad vitam». Ellos mismos proveían las vacantes y no era raro que pagasen tributo al nepotismo. Todo esto malograba muchas iniciativas y vocaciones.

La reacción contra ese estado de cosas fué un hecho inevitable y que desde un principio encontró el ambiente más propicio. La agitación se inició en Córdoba, baluarte de la repudiada tradición universitaria, e inmediatamente se extendió a las otras Universidades. Y al poco tiempo, después de repetidas algaradas, triunfó con todo su contenido ideológico. Es a ideología reformista se proponía, en síntesis, lo siguiente: en lo político, erigir a los estudiantes en árbitros, con los profesores, del gobierno universitario; en lo filosófico, incorporar a los pases de estudio ampliaciones que diesen cabida a todos los perfeccionamientos del saber humano; en lo metodológico, vivificar y robustecer el aprendizaje con trabajos de seminario, cátedras libres y asistencia voluntaria a las clases; en lo social, lanzar a la calle la alta cátedra para que la palabra universitaria ilumine el cerebro del proletariado y, por un movimiento recíproco, llevar a las aulas superiores los problemas que interesan a la redención económica y al bienestar moral de las masas; y en lo económico, suprimir aranceles y sostener, con rentas fiscales, centros deportivos y casas de estudiantes.

No todos los objetivos de la reforma han dado el mismo resultado en la práctica. Desde luego, los procedimientos pedagógicos han mejorado mucho y es muy superior al personal docente. También se ha hecho algo, aunque no todo lo que debiera haberse hecho, en lo que se refiere a la extensión universitaria. Pero la parte de la reforma que más se ha discutido y la que ha dado motivo a todas las perturbaciones, ha sido la participación de los estudiantes en el gobierno universitario. A esta participación atribuyen los enemigos de la reforma la anarquía que según ellos venía reinando en las Universidades argentinas. Y es también la parte de la reforma que, como es natural, defienden con más empeño los estudiantes.

Sea como sea, y sin que nosotros intentemos ahora dilucidar de qué parte está la razón, creemos que el Gobierno provisional sabrá respetar en todo lo esencial una reforma que, a pesar de algunos defectos de orden práctico, significa en su conjunto una gran conquista de la enseñanza universitaria.



EL MAGNÍFICO MORGAN

(De New Masses).

PIO BAROJA.—*Aviraneta*. — Editorial Espasa-Calpe.—Madrid.

Entre las vidas españolas del siglo XIX que lograron celebridad por su influencia en los hechos históricos, figura la de don Eugenio de Aviraneta, nacido en Madrid el 13 de noviembre de 1792.

Pío Baroja hace un estudio detallado de este conspirador que tomó parte activa contra la invasión francesa, luchando al lado del célebre cura Merino y otros hombres que tienen en la historia de España su significación bien definida.

Su escapatoria de Sevilla, su estancia en Gibraltar, Egipto, Alejandría, Méjico, hasta su regreso a Madrid, todo lo ha seguido Pío Baroja, paso a paso, con la minuciosidad del que busca en el detalle más sencillo, el rasgo psicológico preciso para una biografía completa.

Acogido a los beneficios de una amnistía general, en 1833, Aviraneta se encuentra en Madrid. En septiembre del mismo año muere Fernando VII, y entonces la voz del conspirador se oye para imponerse a los que pedían una tregua, ante el cadáver del rey. Si el rey que acaba de morir—dice Aviraneta—no hubiera sido uno de los personajes más abominables de la historia contemporánea; si hubiera tenido algo siquiera de hombre, todos los españoles estaríamos ahora en un momento de dolor; pero el rey que ha muerto era sencillamente un miserable, un hombre cruel y sanguinario que llenó de horcas España, donde mandó colgar a los que le defendieron con su sangre. No hablemos de tregua producida por el dolor. Sería una farsa. No hablemos de sentimiento; lo más que se nos puede pedir es olvido. No hablemos de ayer, pensemos en mañana.»

La actividad de Aviraneta se acentúa extraordinariamente, viéndose comprometido en importantes sucesos políticos, que Pío Baroja recoge no sólo con todo su valor histórico, sino con la más escrupulosa labor investigadora, acerca del célebre conspirador que vivió una de las épocas de mayor agitación política de España.

ISAAC PACHECO

V. F. CALVERTON.—*La bancarrota del matrimonio*.—Ediciones Oriente.

En conferencias de tipo divulgador o profesional, en libros de carácter ensayista, en conversaciones de índole privada, se habla de moral antigua y de moral moderna, es decir, que siempre al hablar o escribir sobre problemas sexuales hacemos una comparación entre ambas. Comparación a veces muy aventurada, pues esta moral moderna es sólo conocida y vista de cerca—aquí en España—por una minoría, culta y bien dispuesta que la comprende y la estudia; pero el resto de la masa la repele con horror. En una palabra, les asusta.

Hay temas como «el matrimonio de prueba», la «legalidad del aborto» y «la decadencia del matrimonio» que no se puede ni siquiera hablar de ellos. No, aquí eso está boicoteado por todos los medios. No se puede hablar, tenemos la boca tapada por la mordaza fuerte de la Iglesia Católica que, en este país más que en ninguno, hace sentir su influencia; estamos coaccionados por esa misma Iglesia, que consintió que al Papa Juan XXIII se le condenase por incesto y adulterio, y que en 1171 el Abate electo de Santa Agustina de Canterbury tuviese en una aldea diez y siete hijos ilegítimos y que el Obispo de Lieja Enrique III fuese condenado por tener sesenta y cinco hijos ilegítimos, etc., y que en la actualidad no permite la menor alusión a estos problemas. Bien cerca está aún una prueba de la oposición de la Iglesia; todos recordamos la suspensión del «Ciclo Eugénico» de la Facultad de Medicina de Madrid hace un par de años.

Pero contra esta oposición cerrada y fanática hay una salida para la divulgación de estos problemas: el libro. Necesitamos la orientación nueva, la exposición de las doctrinas sin titubeos y sin reservas, la presentación de los problemas de una manera cruda, pero a la vez serena; por fortuna, esta obra de Calverton, «La bancarrota del matrimonio», cumple esta misión.

Para los que tenemos un sentido izquierdista y avanzado de la vida, es un deber plantear—para su mejor resolución—los problemas del sexo a las claras, llenos de luz; desmentir los equívocos y hacer ver que «el sexo ha sido siempre un elemento importantísimo en la vida del hombre», y además tener presente que «las alteraciones de la estructura social han sido relacionadas con las re-

voluciones sexuales»; no hay que olvidar tampoco los que aspiramos a cambiar de un modo radical las estructuraciones presentes que «el progreso humano y las aspiraciones de los hombres han sido interpretados como una consecuencia del impulso sexual». Por todas estas razones era necesario un libro como «La bancarrota del matrimonio»; libro audaz, de perfiles bien marcados y de una profunda materia agresiva.

V. F. Calverton ataca serena y fríamente a la vieja moral, presentando de una manera clara y radical la nueva moral. Comienza por el estudio de la moral antigua, comparándola con la presente. «Hoy día la decencia ha perdido todo su encanto. La ingenuidad ha dejado de ser una aspiración femenina. Las vírgenes no se atreven a confesar que lo son. En la época moderna el conocimiento es más importante que la inocencia, incluso para mujeres.»

Una de las causas de la decadencia del matrimonio—según Calverton—es la creyente perfección de los modernos contraceptivos. Este progreso ha venido a reforzar en buena parte la rebelión contra la vieja moral.

Pasa luego a exponer el matrimonio de compañía o de prueba, de Lindesey (publicado en 1925, «The revolt of Modern Youth»), y del cual dice «que no constituye ningún gesto radical o revolucionario». Tiene razón; la solución Lindesey no soluciona nada; sólo ha servido para legalizar actos antes ilegales. Y digo que no resuelve nada, porque en el matrimonio de prueba los problemas biológicos y los económicos no van enlazados. Lindesey pudo haber hecho otra cosa, pero se asustó; Bertrand Russell ha dicho, basándose en esto mismo, que era «la solución de un conservador prudente».

Termina el libro con un amplio estudio y exposición del estado actual de los problemas del sexo en la nueva Rusia.

La traducción es de Manuel Pumarega.

ALVARO ARAUZ

HENRI FANCONNIER. — *Malasia*. —
Cinco pesetas.—Editorial Dédalo.—
Madrid.

El autor de esta novela es uno de los mejores novelistas franceses contemporáneos. Su pluma ágil describe con brillantez el ambiente de los países exóticos y su inquietud filosófica está definida en las palabras que pone en boca de uno de los personajes de «Malasia». No me gusta—dice Fanconnier—detenerme en el pasado. El objeto de la vida es buscar. Bus-

car únicamente sabiendo que nada ha de encontrarse. No se encuentra ni siquiera aquello que se ha perdido. Pero buscar sin esperanzas es suficiente.

«Malasia» es la novela del escritor que busca su inspiración literaria en los países donde la vida adquiere tonalidades fantásticas. En aquellos lugares donde resaltan diferencias extraordinarias con nuestras costumbres y nuestra civilización.

Y Heri Fanconnier nos describe «Malasia» con toda la «marea de lirismo que inunda el alma del malayo».

Ciertas imágenes—añade en nuestro lenguaje—son imágenes muertas, clichés manidos, tópicos cuyo origen se desconoce. En el diálogo malayo todo es ilusión. Su preciosismo aparente no es más que pudor. Torneo del espíritu.

«Malasia», que mereció el premio «Goucourt 1930», está admirablemente traducida por Francisco Pina, que ha vencido las grandes dificultades que ofrece el lenguaje de Fanconnier, para que no perdiera al ser traducida su intensidad lírica.

I. P.

¡Pobre Cambó!

¡Pobre Cambó!

¡Veinte años presumiendo de gran político para esto!

No hace todavía un mes, el sagaz fundador del partido centrista afirmaba que la República tenía en España menos probabilidades que el jaimismo.

Eso es tener clarividencia política y lo demás son tonterías.

Algunas personas que antes creían en el pobre Paco de Asís Cambó, están desconcertadas.

A nosotros no nos engañó nunca. Siempre le tuvimos por un mascarón favorecido por la suerte. Pero en el fondo, un papanatas.

Alfonso el Arrojado pudiera llamar la Historia al último rey de España.

El «arrojado» a puntapiés, naturalmente.

Un pueblo libre obedece, pero no sirve; hay jefes, pero no amos; obedece a las leyes, pero no reconoce más que la ley; y no es más que por la fuerza de las leyes por las que se somete y otorga la obediencia a los poderes del Estado.

ROUSSEAU

Los obispos recomiendan en evangélicas pastorales el acatamiento de los fieles a la República.

Antes recomendaban la sumisión a la Monarquía.

Claro es que cumplen con su deber (más o menos a regañadientes), ya que la política es cosa que no debe conducirse con los cayados episcopales.

Pero, en realidad, lo que los obis-

Por el pensamiento vive el hombre, por el pensamiento se desarrollan a la vez él y su raza. Un pensamiento precede a cada acto de su voluntad; y el trabajo, aun el más material, no es sino la aplicación del mismo pensamiento. Si os oponéis, pues, a su libre emisión, os oponéis también al desenvolvimiento de la especie, os oponéis a la marcha progresiva del trabajo.—F. PI Y MARCALL.

pos dicen con sus prosas republicanas es lo mismo que dijo Sancho Panza en memorable ocasión: «¡Viva quien vence!»

Un viejo servidor de la ya comida de gusanos Monarquía, gimotea en el

humillado y vencido «A B C» diciendo que la bandera de España debe seguir siendo roja y gualda.

No, señores cavernícolas. No puede ser.

Las banderas son objetos simbólicos y los colores de la de la República española tienen también su significado triple.

El rojo representa el hervor entusiasta de la sangre liberal y el sacrificio de los mártires. El amarillo, el oro de nuestra hacienda rubicunda y saneada. Y el morado..., el color que le quedó a un ojo de Alfonsete después del *nocau* del día 12.

¡Las banderas siempre son simbólicas!

El deber político puede ser definido como la rigurosa obligación que todos tenemos de hacer lo que más convenga a la sociedad.

SUCESOR DE
E. PALAZ
FOTOGRAFADO

APARTADO 8.028
TELÉFONO 32.254

**38 AÑOS
DE PRÁCTICA!!**

QUINTANA 33. MADRID

EDICIONES MORATA. -- MADRID
CIENCIAS BIOLÓGICAS

UNA SERIE VALIOSÍSIMA
Recientes adquisiciones en

Cirugía.
Fisiología.
Anatomía.
Psiquiatría.
Neurología.
Bioquímica.
Hematología.
Bacteriología.
Oftalmología.
Dermatología.
Psicopatología.
Patología general.
Medicina Tropical.
Rayos X y Radium.
Biología Experimental.
Obstetricia y Ginecología.
Enfermedades de los niños.
Medicina, Clínica, Laboratorio y Terapéutica.

Volúmenes encuadernados, primorosamente editados y con profusión de grabados en color y en negro.

ACABA DE APARECER

DICCIONARIO
ALEMÁN-ESPAÑOL

TERMINOLOGÍA DE CIENCIAS MÉDICAS, QUÍMICAS, ETC.

Por D. JOSE W. NAKE, Intérprete Jurado de Madrid, en colaboración técnica con los señores: doctor GARRIDO, de la Facultad de Medicina de Granada y Dr. QUINTANA, Asistente al servicio del doctor MARAÑÓN

Esta moderna obra, muy completa, contiene unos 25.000 tecnicismos alemanes con sus correspondientes significados en español. No debe faltar en su biblioteca, pues interesa a todos los Sres. Médicos, Químicos y Traductores que consultan obras alemanas. :-:

Impresión clara a dos columnas.

Encuadernado en tela.

PRECIO: PESETAS 20.

Compre V. este libro magnífico

ALICIO GARCITORAL

LA RUTA
DE
MARCELINO DOMINGO

INDICE

	Páginas
CAPÍTULO PRIMERO.—La herencia de Pi y Margall, Salmerón, Castelar y Costa.	9
CAPÍTULO II.—Vida de Marcelino Domingo y el ambiente español	57
CAPÍTULO III.—La vida se enlaza a la acción pública	97
CAPÍTULO IV.—Jornadas de 1917 y otras jornadas. .	127
CAPÍTULO V.—La vida y el partido republicano radical socialista.	159
CAPÍTULO VI.—La obra de Marcelino Domingo . . .	199

PRECIO: 5 pesetas.

VOLUMENES QUE INTEGRAN LA SERIE

MONOGRAFÍAS PRÁCTICAS

- J. A. A. MUÑOYERRO.—*Profilaxis de las principales enfermedades infecciosas infantiles.*
E. A. SÁINZ DE AJA.—*Indicaciones de los Bismúticos y Mercuriales en el Tratamiento de la Sífilis.*
J. BOURKAIB.—*Embarazo ectópico. Diagnóstico y Tratamiento.*
J. GOYANES.—*Cirugía del Tiroides.*
A. HINOJAR.—*El problema del tratamiento en la estenosis de las vías aéreas.*
G. MARAÑÓN.—*Sobre los accidentes graves de la enfermedad de Addison y su probable patogenia.*
J. MOURIZ.—*Diagnóstico serológico de la Tuberculosis.*
L. OLIVARES.—*Algunas orientaciones sobre el tratamiento de las Heridas.*
I. SÁNCHEZ COVISA.—*Significación clínica y valor diagnóstico de la Hematuria.*
J. SÁNCHEZ COVISA.—*Síndromes ganglionares de origen venéreo.*
F. SICILIA.—*Formas clínicas afines y diferenciales de la Tuberculosis y la Sífilis.*
J. TORREBLANCO.—*Ritón y embarazo.*
M. UBEDA SARACHAGA.—*Algunas ideas generales sobre la Insuficiencia circulatoria y su tratamiento.*
F. VIOUERAS.—*Tratamiento quirúrgico de la Tuberculosis pulmonar.*
I. DE LA VILLA.—*Espacios pelvianos.*
J. JIMÉNEZ DÍAZ.—*Concepto de la insuficiencia hepática.*
J. CODINA.—*Evolución terapéutica de la tuberculosis pulmonar.*
J. VALDÉS LAMBEA.—*Tuberculosis de los niños.*
J. VALDÉS LAMBEA.—*Tuberculosis de los viejos.*
E. MATEO MILANO.—*Estado actual de la terapéutica quirúrgica de la parálisis infantil.*
J. SANCHIZ BANÚS.—*Los pseudobulbares.*
J. BEJARANO.—*Profilaxis, tratamiento y estado actual de la lepra en España.*
A. CASANOVA.—*El problema de la rotura quirúrgica de las vías biliares.*

MORATA.-EDITOR

TUDESOS, 39 y 41.-MADRID

ACABA DE APARECER

¡El libro de la nueva España! 5 pesetas

CRISTOBAL DE CASTRO

AL SERVICIO DE LOS CAMPESINOS

(Hombres sin tierras-tierras sin hombres)

LA NUEVA POLITICA AGRARIA

La obra del insigne Cristóbal de Castro debe ser el catón de todos los propagandistas republicanos, la Biblia de los que ansien la redención hispana.

Augusto Vivero

(«HERALDO DE MADRID»)

Así se estudian los problemas político sociales que tanto preocupan a los gobernantes. Así se penetra en las entrañas de la vida colectiva y se pone remedio, con la eficacia de un método realista, a sus dolores, a sus injusticias, a sus miserias.

Melquiades Alvarez

Su libro es utilísimo y de suma oportunidad. Perfectamente orientado y fuente de conocimiento de lo legislado en dicha materia en España y fuera de España. Es una labor notabilísima, por la que le envío mi más cordial felicitación.

**El conde de Lizárraga, ex
ministro del Trabajo**

Quien como usted en su nueva obra expone, con el brillante estilo que caracteriza todas sus producciones, tal credo y sus fundamentos; justifica la necesidad del inmediato planteamiento de la reforma; aporta valiosos ejemplos de análogas instituciones en las naciones progresivas; analiza y comenta las que rigieron, rigen y se proyectan en nuestro país, y contribuye con la mayor eficacia a que estadistas, legisladores, sociólogos y en general todos los buenos patriotas, mediten acerca de la trascendencia del problema y sus soluciones, merece, a mi juicio, ser declarado esclarecido y benemérito propulsor de la mejora agraria más útil para la nación.

Angel Torrejón

Jefe del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos